EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL P.S.O.E. Y PORTAVOZ DE LA U.G.T.

21 de noviembre de 1947 ♦ SEMANARIO ♦ SEIS FRANCOS ♦ Número 5.387

El Dr. Lange, delegado de Polonia en la *O.N.U.*, ha denunciado la existencia de 106.000 presos políticos en Espana.

¿Hasta cuando va a durar el "plazo razonable"?

El problema español y la O.N.U.

La Comisión de Asuntos Políticos ratifica los acuerdos adoptados el 12 de diciembre de 1946

Lake-Success.— La Comisión Política de las Naciones Unidas ha votado la resolución sobre la España franquista que había sido adoptada por unanimidad por un Subcomité nombrado el día 11. Este Subcomité estaba compuesto por todos los autores de resoluciones sobre el caso español, desde Polonia, que pedía se adoptara una decisión enérgica contra el general Franco, hasta Holanda, que patrocinaba una resolución de debilidad.

El nuevo texto adoptado renueva la resolución de diciembre de 1946, y después expresa la confianza de que el Consejo de Seguridad ejercerá sus responsabilidades, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, desde que considere que la situación interior de España lo exige.

Ciertas delegaciones deseaban se votara un texto más enérgico; pero lo más importante es que el que fué adoptado lo fué por unanimidad, y que en su contenido hace, incluso, un ligero paso adelante sobre el votado en 1946. (*Febus.*)

REFERENCIAS AMPLIATORIAS SOBRE EL DEBATE DEL CASO ESPAÑOL EN LA O.N.U.

Lake-Success.—En el curso del debate sobre el problema del régimen franquista, el doctor Oscar Lange, delegado de Polonia, al presentar su propuesta de resolución señaló que Franco ha reforzado su posición en España y ha desafiado la Carta de las Naciones Unidas en los cinco meses transcurridos desde que la Asamblea general adoptó la recomendación de que fueran retirados los jefes de misiones diplomáticas de Madrid.

El señor Lange dijo también que el general Franco era «igualmente culpable, con Hitler y Mussolini, en la conspiración del Eje contra los Aliados». Después, el delegado polaco afirmó que existe una organización clandestina, cuya sede está en Alemania, y que, a través de Francia, facilita el paso a España de jefes nazis, que quedan bajo la protección del Gobierno franquista. Indicó también que en la España de Franco existen actualmente más de 106.000 presos políticos.

El señor Lange insistió en que el Consejo de Seguridad adoptara medidas contra el régimen franquista, de acuerdo con el artículo 41 de la Carta; es decir, la aplicación de sanciones económicas y la ruptura de toda clase de comunicaciones con España.

El delegado venezolano declaró que estaba dispuesto a apoyar la propuesta de resolución polaca, a fin de que las Naciones Unidas pudieran ofrecer libertad auténtica al Pueblo español.

M. Jan Masaryk, ministro de Relaciones Exteriores de Checoeslovaquia, defendió igualmente la propuesta polaca, y declaró que si se suspendieran los envíos a España de gasolina, algodón y caucho, el régimen franquista no podría sostenerse mucho tiempo.

Los delegados del Perú y de Bélgica se opusieron a la propuesta de Polonia, argumentando que durante el año transcurrido nada había ocurrido en España que supusiera un peligro para la paz del mundo. El delegado de Holanda estimó, por su parte, que de aprobarse el texto de la resolución presentada por Polonia se contribuiría al reforzamiento del régimen franquista. Y el delegado del Pakistan, Sir Zafrullah Khan, que también se opuso al espíritu de dicha propuesta, expresó su criterio de que si se aplicaban sanciones económicas contra España, «en razón del trato que da Franco a sus adversarios políticos, estas medidas deben aplicarse también, lógicamente, a otros países. (*Febus.*)

ANTES DE LA DECISION UNANIME DE LA COMISION POLITICA DE LA O.N.U. CONTRA EL REGIMEN DEL GENERAL FRANCO

Lake-Success. — En el debate que precedió a la decisión que tomó, por unanimidad, la Comisión Política de las Naciones Unidas contra el régimen franquista, se presentaron tres proposiciones concretas.

La que se discutió primeramente fué la presentada por el delegado polaco señor Lange, en la que se reafirmaba la proposición adoptada contra Franco en diciembre de 1946 por la Asamblea, proponiendo que el Consejo de Seguridad tratara del caso español, dentro del plazo de un mes, para adoptar medidas prácticas contra el régimen franquista, de acuerdo con el artículo 41—sanciones económicas, suspensión de comunicaciones—de la Carta de las Naciones Unidas.

Los delegados de Cuba, Guatemala, México, Panamá y Uruguay presentaron, por otra parte, una proposición conjunta, en la que también se reafirmaban en la recomendación de 1946, y expresaban la esperanza de que el Consejo de Seguridad tratara del caso de acuerdo con las atribuciones que le confiere la Carta.

Bélgica, Holanda y Luxemburgo presentaron otra propuesta, en la que se pedía que la Asamblea declarara su disgusto porque algún Estado—la República Argentina—no ha cumplido la recomendación anterior de retirada de los jefes de misiones diplomáticas de Madrid. Esta proposición expresa, asimismo, su confianza en la acción ulterior del Consejo de Seguridad.

El delegado de la India presentó una enmienda a esta propuesta, en virtud del párrafo de la propuesta de Bélgica, Holanda y Luxemburgo, indicando en su lugar que «la Asamblea expresa su confianza en que el Consejo de Seguridad considerará las medidas adecuadas encomendadas por la resolución de la Asamblea anterior».

El delegado de El Salvador fué el único que se expresó en favor del régimen franquista, sin hacer ninguna proposición concreta. Los delegados argentinos guardaron un silencio absoluto, incluso cuando el delegado indio les atacó fuertemente por su incumplimiento de los acuerdos de la Asamblea de diciembre de 1946, crítica a la que se unió el delegado de los Estados Unidos.

El delegado soviético atacó al general Franco siguiendo su línea acostumbrada.

Texto de la resolución aprobada

La propuesta de resolución aprobada dice así:

«LA ASAMBLEA REAFIRMA SU RESOLUCION ADOPTADA EL 12 DE DICIEMBRE DE 1946 RELATIVA A LAS RELACIONES DE LOS MIEMBROS DE LAS NACIONES UNIDAS CON ESPAÑA Y EXPRESA SU CONFIANZA EN QUE EL CONSEJO DE SEGURIDAD EJERCERA SUS RESPONSABILIDADES DE ACUERDO CON LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS TAN PRONTO COMO CONSIDERE QUE LA SITUACION EN ESPAÑA LO REQUIERA.»

Editorial

NO en el mes de septiembre, sino dos meses después, la Organización de las Naciones Unidas se ha ocupado de nuevo del problema español. Al hacerlo ha tenido que comenzar necesariamente por examinar la resolución adoptada en la anterior Asamblea del mes de diciembre del pasado año, suponemos que con el propósito de seguir una línea de consecuencia política en las resoluciones que debieran ser adoptadas en la presente coyuntura. Los cimientos de una actuación eficaz no podían ser más sólidos. Había quedado universalmente proclamada la condenación del régimen franquista, y pendiente la iniciación de una acción internacional enérgica de las Naciones Unidas del transcurso de un *plazo razonable*, que personas calificadas limitaron a seis meses. Por lo visto, el plazo razonable no se ha agotado... La resolución adoptada tiene la virtud de ratificar la condenación del régimen falangista, dejando al Consejo de Seguridad el cuidado de elegir el momento en que la situación de España requiera una acción tendente a resolver el problema político de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas...

No es difícil comprender el alcance de la resolución adoptada y, sobre todo, las razones que impiden a las Naciones Unidas concertar sus esfuerzos para terminar con la dictadura que oprime a nuestro Pueblo.

Una vez más se ha hecho de nuestras desventuras un motivo de rivalidad entre Oriente y Occidente, y una vez más cada país, sobre todo los «grandes», ha tenido en cuenta sus intereses estratégicos para el futuro, o los actuales de su propaganda.

Frente a esa actitud, los diferentes sectores políticos españoles en el exilio deben meditar profundamente y, sobre todo deben esforzarse por encontrar la posibilidad que aúne sus voluntades puestas al servicio de una acción política que, con visión realista de la situación creada, pueda conducirnos a sacar a nuestro país del estancamiento de la actual situación para conducirle, si no por el corto camino de la línea recta, por el único practicable, hacia la recuperación de las libertades de cuyo uso pueda ser fruto y consecuencia lógica la restauración de la República.

Los diferentes partidos de la emigración española constituyen un factor importantísimo que puede ser decisivo, puesto a contribución inteligentemente, para la solución del problema español. Nuestra tesis es simple, de una simplicidad que ha venido a complicar el intrincado juego de los intereses que se disputan en el área internacional: el régimen de indiscutible legitimidad que el pueblo español se dió en uso de su indiscutible soberanía, fué aniquilado por un golpe de Estado fascista para ser sustituido por una dictadura militar inspirada por Italia y Alemania. La única solución justa del problema español consiste en conducir ante los Consejos de guerra a los responsables del golpe de Estado, restableciendo el régimen que los españoles se dieron libremente. Esa es nuestra razón. Pero nos falta la fuerza para hacer prevalecer nuestra razón, y quienes teniéndola pudieran prestárnosla, atemperan su acción, subordinando nuestra razón y la justicia a lo que ellos, por error, consideran sus conveniencias de la hora.

Forzado será, pues, admitir otra acción que, por caminos distintos a los que nosotros quisiéramos recorrer, pueda conducirnos, partiendo del derrocamiento de la dictadura del general Franco y tras haber conseguido condiciones de lucha más favorables, a la restauración de la República, expresión inequívoca de la opinión nacional manifestada con reiterada insistencia en cuantas consultas electorales se han sucedido desde 1931 hasta la brutal imposición del fascismo.

¡A trabajar todo el mundo!

por W. Carrillo

El ministro del Trabajo del Gobierno laborista británico acaba de publicar un decreto a virtud del cual todo súbdito inglés viene obligado a contribuir a la reconstrucción económica del país mediante su aportación al trabajo. En lo sucesivo no será suficiente contribuir a las cargas del Tesoro mediante el pago de toda clase de impuestos, aunque entre ellos siga en vigor el impuesto sobre los ingresos, el que, por virtud de una escala progresiva, grava más a quienes más ingresos tengan. Y no ya solamente porque los ingresos sean mayores, sino porque con arreglo a la escala, el tanto por ciento aumenta a medida que aumentan los ingresos. Este impuesto fué establecido durante la guerra. Ella exigía el esfuerzo de todos y todos vinieron obligados a contribuir de acuerdo con sus medios. Terminada la guerra, es preciso hacer frente a las necesidades financieras y el impuesto sobre los ingresos continúa en vigor.

Pero la Gran Bretaña no resuelve los graves problemas derivados de la guerra a fuerza de impuestos. Está obligada a hacer frente a sus importaciones y, carente de divisas, se ve en la necesidad de aumentar considerablemente su producción con destino al exterior, para lo que resulta indispensable disponer de mano de obra suficiente. Antes de llegar a la medida ahora adoptada, el Gobierno Attlee ha reclamado de los trabajadores el máximum de producción posible. Vencidos cuantiosos obstáculos, ha conseguido ver aumentada la producción carbonífera y la del hierro y el acero. No es suficiente. Los mercados, tanto el del interior como el internacional, exigen más y hay que satisfacer estas exigencias.

Y a grandes males, grandes remedios. En la Gran Bretaña, como en todo el mundo, hay muchas personas que viven del dividendo. El Gobierno laborista estima que no es justo exigir a los más que hagan esfuerzos en beneficio de todos, mientras los menos viven del trabajo ajeno. A corregir esta injusticia viene el decreto del ministro de Trabajo, según el cual todos los ociosos y todas las ociosas, de 18 a 51 años los primeros, y de 18 a 41 las segundas, vienen obligados a inscribirse individualmente en las bolsas de trabajo para ser destinados a un trabajo productivo. Entre las personas consideradas como ociosas, o como no ejerciendo un trabajo remunerado, figuran los accionistas que viven de sus dividendos, e incluso los pares del reino que no pueden acreditar otras actividades que las que ejercen en la Cámara Alta.

He ahí una medida evidentemente revolucionaria. No se trata de llevar a la práctica aquel axioma que dice «El que quiera comer que trabaje». Los ingleses que viven de sus dividendos podrían comer sin trabajar. Pero no se trata de esto. El país necesita de la aportación de todos para aumentar la producción y todos están obligados a contribuir a sacar adelante la economía nacional. Por entenderlo así, el Gobierno laborista ha decretado la obligación para todas y para todos los británicos de trabajar.

Hay muchos que estiman que la política exterior de la Gran Bretaña tiene muchos puntos débiles por donde atacarla. Los que tal opinan no siempre tienen en cuenta la situación internacional, pero ¿a qué hombre de izquierda, qué socialista, sobre todo, se atrevería a estimar conservadora, como porpia de Churchill, la política interior del Gogierno Attlee?

PUNTUALIZANDO

Confederales, Alianza y Gobierno

La Asamblea de las Naciones Unidas votó el 12 de diciembre de 1946 su resolución contra el régimen franquista. El señor Giral se apresuró a regresar a París. Inmediatamente reunió Consejo de ministros para examinar la situación política. Era lo convenido antes de marchar a Nueva York. Era lo obligado, después de los acuerdos de la O.N.U.

Los ministros conocieron por el señor Giral, con todo detalle, lo sucedido en la O.N.U. en orden al problema español. Para el señor Giral no había duda. Después de la resolución del 12 de diciembre comenzaba una nueva etapa para la política del Gobierno y aun para la política de la emigración. En relación con esa nueva etapa de Gobierno, el señor Giral definiría más tarde, en el Consejo del 22 de enero, los perfiles de su política, que concretó en dieciséis puntos.

Pero, antes de pasar adelante, quiso conocer la opinión de los ministros. "Me parece muy natural—vino a decir a guisa de conclusión—que los representantes de partidos y organizaciones traten este problema y reciban inspiración de sus representados; pero no es admisible que partidos y organizaciones proclamen y reiteren su adhesión al Gobierno y, al mismo tiempo, personalidades y grupos le expresen su hostilidad, debilitando su autoridad. Para mí—terminó diciendo—, existe evidente incompatibilidad entre formular declaraciones de descontento u oposición y participar en el Gobierno. Cuando no existe identificación perfecta, uno se separa, sin que por ello sufran o se quebranten las buenas amistades."

Los ministros del Partido y de la Unión se sintieron aludidos, y replicaron adecuadamente. Otros ministros, igualmente aludidos sin duda alguna, no se creyeron en el caso de replicar. En realidad, aquel día quedó planteada la crisis.

Se convino en volverse a reunir después que los ministros examinaran la situación con sus respectivas organizaciones. Volvió a reunirse el Consejo de ministros los días 21, 22 y 27 de enero de 1947. ¿Qué pasó en esos Consejos? Nos lo ha dicho el señor Giral en una nota que hizo pública el día 27. "En la tarde del día 21—dice la nota—el señor presidente rogó a todos los ministros que expusieran sus puntos de vista. Los señores Barcia, Albornoz, Castelao, Santaló, Irujo, Carrillo y Torres Campaña expresaron su más completa adhesión a la política seguida por el Gobierno, coincidiendo la mayoría de ellos en la necesidad de superar la próxima etapa buscando la máxima asistencia tanto en el Interior como en el Exterior. Los señores Martínez Prieto y Leiva insistieron en la conveniencia de la ampliación del Gobierno, y manifestaron su disposición

V.- Crisis Giral y nuevo Gobierno.

a seguir formando parte del mismo. El señor De Francisco dijo que su Partido reconocía la labor llevada a cabo por el Gobierno, y especialmente el esfuerzo realizado por su presidente en el desempeño de la difícil tarea que le había sido encomendada; pero aun reiterando su absoluta adhesión a las instituciones republicanas, creía que para afrontar esta nueva etapa no era el actual Gobierno el llamado a sacar adelante el programa conducente a devolver a España sus libertades. En términos semejantes se expresó el ministro de Emigración, don Trifón Gómez."

El 22 continúa el Consejo. Es cuando el señor Giral concreta en sus dieciséis puntos la política que piensa seguir en la nueva etapa de Gobierno. Ruega a los ministros que con toda claridad expresen su opinión. "El ministro de Emigración—continúa la nota—hizo entonces constar que aun cuando él y su compañero De Francisco se consideraban virtualmente dimitidos por el mandato de las organizaciones dirigentes que ellos representaban les habían dado, creían sería conveniente tener nueva consulta, y, en su consecuencia, solicitó un plazo breve para resolver con carácter definitivo." El señor presidente accedió, convocando Consejo para el día 27.

"Hoy—prosigue la nota—, al reanudarse el Consejo, los señores ministros de la C.N.T. han manifestaro que las explicaciones del señor presidente en la tarde del 22 no daban satisfacción completa a los deseos que su organización sindical había reiterado, y como no creían que la situación pudiera resolverse con otra política, sino con otro Gobierno, declaran la imposibilidad de seguir formando parte del mismo." El señor Santaló ofreció su colaboración con toda lealtad. "Por último—concluye la nota—, el señor De Francisco, en nombre del P.S.O.E. y de la U.G.T., ha dado lectura a una nota que termina diciendo: Que sin desconocer las dificultades con que el Gobierno había tropezado, al no haber logrado la asistencia necesaria, no creía que fuera éste el que hubiera de abordar la nueva etapa que ahora se inicia y, por consiguiente, no podían prestarle la adhesión que habían venido manteniendo."

Entonces se produjo la crisis oficialmente. La doctrina que se había previsto por quien podía hacerlo era la siguiente: si dimite un ministro incorporado al Gobierno después del voto de confianza otorgado por el Parlamento en México, no hay crisis. Si dimite un ministro de los que integraban el Gobierno cuando se presentó a las Cortes, en México, que no tenga su grupo representación parlamentaria, no hay crisis. En cuanto dimita un ministro de los que constituían el Gobierno en México, que represente una fuerza parlamentaria, entonces, sólo entonces, hay crisis. Por eso pudo dimitir el señor Sánchez Guerra y no hubo crisis. Por eso anunciaron su dimisión los ministros de la C.N.T. y el Consejo continuó. Pero en cuanto el ministro socialista dijo que dimitía, el presidente declaró abierta la crisis.

Hubo crisis. Y se produjeron las consultas protocolarias. La C.N.T. fué consultada. ¿Qué contestó la C.N.T.?

por RODOLFO LLOPIS

Ahí está la nota. En ella, después de manifestar "su decidido deseo e inquebrantable fe en la institución republicana, vinculada en la actualidad en el Presidente de la República, don Diego Martínez Barrio", y de propugnar "la formación de un Gobierno totalmente restringido, en el que figuren todas las fuerzas integrantes de Alianza", y de afirmar que "debe estar presidido por la minoría parlamentaria más numerosa de las actuales Cortes", y de señalar como "tarea fundamental de ese Gobierno el llegar a una total inteligencia con Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas para que ambos organismos, de común acuerdo, lleven a cabo una fructífera y eficaz labor que permita aunar los esfuerzos de todas las fuerzas republicanas, dentro y fuera de España, coadyuvándose recíprocamente", y de pedir que se reduzcan "al mínimo todas sus representaciones burocráticas, canalizando todos sus esfuerzos económicos a la ayuda de las fuerzas del Interior integrantes de Alianza", anuncia que no formará parte de ningún Gobierno que presida el doctor Giral o que continúe la política de su anterior Ministerio".

A mí me cupo el honor de formar Gobierno. Mientras tramité su constitución hablé con la representación confederal, como hablé con las de otras fuerzas políticas y sindicales. A todas ellas les presenté por escrito la interpretación que yo daba al encargo presidencial recibido. Y todas me contestaron, por escrito igualmente. La contestación de la C.N.T. decía así:

"Confederación Nacional del Trabajo-M.L.E., Comité Nacional.
Excmo. Sr. D. Rodolfo Llopis.

Distinguido compatriota: La Confederación Nacional del Trabajo-M.L.E. ha visto con agrado la designación hecha por el señor Presidente de la República en usted, como representante del P. S. O. E., para la formación del nuevo Gobierno republicano en el exilio.

Estudiado el programa político por usted entregado a la C.N.T.-M.L.E., hemos de manifestarle su aceptación, en principio, reservando la discusión y aceptación o no por nuestra parte cuando, llegada la reorganización ministerial, sean satisfechas nuestras legítimas y fundamentales aspiraciones, de acuerdo con los deseos de prestarle una leal y fructífera colaboración a usted y servir una vez más a la libertad de España.

Deseándole el mayor acierto en el desempeño de la difícil misión que le ha sido asignada, le envía un cordial saludo, — Por el Comité Nacional: El Delegado.

París, 7 de febrero de 1947."

No hubo, pues, discusión alguna con la C. N. T. en orden al programa de Gobierno. Estábamos de acuerdo. Hubo, en cambio, discusión en orden a lo que llaman en su carta "lógicas y fundamentales aspiraciones", esto es, en orden al número de Carteras que pedían. Pedían dos. Yo me negué. No desconocía, ni desconozco, la fuerza que representa la C.N.T.M.L.E.; pero mi resolución era firme. Cada partido, cada organización no tendría más que un representante en el Gobierno. Era la única forma de hacer un Gobierno restringido, como ellos y yo queríamos. El Partido Socialista comenzaba, como siempre, dando ejemplo. Reducíamos nuestras más que "lógicas y fundamentales aspiraciones". Es que no se trataba de ponderar fuerzas, sino de aunarlas. Les añadí que, más adelante, si se lograba completar el Gobierno en la forma prevista con nuevas incorporaciones, procederíamos a un reajuste, ponderando las fuerzas. Lo mismo contesté a Alianza Republicana Española. Lo mismo contesté a otros.

Formé Gobierno. No olvidaré fácilmente la cena de despedida con los delegados de la C. N. T. y del P.S.O.E. del Interior que habían venido con motivo de la crisis. En ella concretamos la política a seguir en el Interior. Aquella noche me retiré satisfecho. Quedé convencido de que la inteligencia y la colaboración entre el Interior y el Exterior sería perfecta. La pugna anterior desaparecería. Gobierno y Alianza marcharían de común acuerdo. Ello pasaba en el mes de febrero...

☞ (Continúa en 3.ª pág.)

Aspectos

Carece en absoluto de originalidad señalar que la virulenta hostilidad que cultivan amorosamente entre ellos los antiguos Aliados, repercute en orden a España favoreciendo la permanencia del fascismo.

En nuestro número anterior señalábamos la pasividad de los delegados franceses en la ONU a virtud del propósito del Quai d'Orsay de no tomar iniciativas respecto a nuestro problema sin acuerdo previo de Inglaterra y los Estados Unidos de América. Francia abandona directamente la vanguardia, quedando de momento abandonado tal puesto de honor.

En estas condiciones la Asamblea se ha limitado a ratificar su condenación del régimen fascista de Franco. Una nueva batalla —tenaz y duramente llevada—, perdida para el tirano español. No obstante, seríamos insinceros si embocáramos la trompetería victoriosa. El golpe ha sido rudo, pero no definitivo, ni mucho menos. Franco sigue en pie sonriéndose de los anatemas verbalistas. Su permanencia será cada día más precaria, pero mientras los rusos sigan esclavizando pueblos, sacrificándoros a su afán desmedido de expansión, Franco continuará su labor de hiena con la esperanza de consolidarse ofreciendo sus servicios de baratero al antagonista. Cándido y mil veces cándido quien tome como oro de ley las promesas, el arrepentimiento del más perfecto pavadigua de la deslealtad y de la vileza. Ingenuo a extremos de memez quien crea que Franco es una garantía. El mejor propagandista de Stalin lo fué Goebels. El mejor y más eficaz agente de publicidad del stalinismo en España lo es Franco. El más seguro germen de destrucción de la democracia se cultiva en nuestro país a costa de la agonía de nuestro pueblo. Mírese por donde se le mire, el fascismo español es un peligro para los hombres libres del mundo entero. No hay, pues, razón alguna que aconseje dilaciones, siempre peligrosas, en la necesaria liquidación. Falta quien recoja en el terreno internacional el pabellón abandonado, como fué recogido en el cuadro ibérico por nosotros. ¿Saldrán los Estados Unidos de su actitud expectante como esperamos, obtendrá razón el cronista de «Le Populaire» al señalar como algo notorio el deseo americano de abandonar por completo el problema? Nuestra experiencia nos enseña que de Oriente no puede venirnos más que calamidades sin cuento. ¿Acaso Inglaterra? ¿Y por qué no? Ni las desesperantes e incomprensibles lentitudes sufridas, ni los nudos viperinos de intrigas múltiples, ni el escepticismo de muchísimos españoles expresado frecuentemente con desprecio y burla insensata nos han hecho perder confianza en nuestros amigos, en los amigos del pueblo español. De ellos esperamos mucho. No todo. Pues hay una gran y principalísima tarea correspondiéndonos en exclusividad. Deber nuestro es cumplirla. Que mal podremos acusar de olvidadizos y perezosos a nadie, si no sabemos mantener vivo en nosotros el recuerdo de nuestros deberes y en actividad nuestra voluntad.

NOTA OFICIOSA de la Comisión Ejecutiva

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, se han reunido conjuntamente con asistencia del delegado directo de España en el exterior, el día 10 de noviembre.

Los miembros actualmente en Francia de la Comisión creada por la Asamblea de Delegados celebrada en Toulouse en el pasado mes de julio, informaron de las conversaciones llevadas a cabo con distintos representantes de Partidos y Organizaciones y de las gestiones realizadas con elementos oficiales de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Asimismo, la citada Comisión presentó un amplio memorándum, cuyos puntos de vista fueron aprobados unánimemente por las Ejecutivas del Partido y de la Unión.

Toulouse, 11 de noviembre de 1947.

El Gobierno republicano español en el exilio invitado por la UNESCO

México, D.F. — La Asamblea de la Unesco ha acordado invitar a una representación del Gobierno republicano español en exilio para que tome parte en los trabajos de su segunda reunión internacional, que tendrá lugar en la capital mexicana.

Nuestro compañero Trifón Gómez pronuncia en París un interesante discurso dando cuenta de las gestiones realizadas en América

(Viene de la 4.ª página)

combatiéndole? Afortunadamente, no es así. Pero yo me atrevo a preguntar desde aquí a los elementos republicanos: ¿No tendríais verdadero sentimiento si así fuera? Pues sois unos suicidas. Si se enajenan la simpatía, el apoyo, la afección del Partido Socialista, ¿sueñan tener República alguna vez en España?

Pongamos las cosas en su lugar. La fórmula es de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos. Pero yo digo más: en tanto que los hechos no vengan a proclamar lo contrario, la fórmula es del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de la Asamblea. El Consejo de Seguridad se reunió en el mes de junio de 1946 y encabezando las conclusiones contra Franco a que llegó, decía: *«Suscribimos los principios que informan la nota tripartita, etc., etc.....»* Y la Asamblea de la O.N.U., en realidad no ha hecho otra cosa sino suscribir los principios y, apoyándose en ellos, redactar sus conclusiones. La fórmula, pues, ni es de Prieto, ni es ya del Partido Socialista. Por eso he tenido gran interés en deciros que ni uno solo de los elementos—y han sido muchos—que yo he tenido oportunidad de tratar, han hecho la más pequeña objeción a la fórmula, ni a la posición o actitud del Partido.

¡Cuánto daño, aunque sea inconscientemente, nos pueden hacer estos elementos incomprensivos! ¿Por qué? Después de haber oído yo a los elementos de referencia que estaban en absoluto de acuerdo con la posición y la actitud del Partido, es natural que les preguntase: ¿Y qué piensan ustedes hacer para ayudarnos?

—Esperar—me dijeron.

Yo no tenía necesidad de formular la pregunta para adivinar la respuesta. La actitud de esos países, lo mismo en Inglaterra que en Francia, es expectante. Tenemos nosotros primeramente que acertar, crear las condiciones previas que nos hemos propuesto para que la ayuda de esos países pueda ser efectiva. No es que yo tome aquí el compromiso y la responsabilidad que les incumbe a esos países exclusivamente. No me atrevo a asegurar que si nosotros pudiésemos constituir esa coalición de fuerzas políticas y sindicales antifranquista, cumpliesen, como nos dicen, el compromiso de ayudarnos eficazmente en todos los órdenes y manifestaciones a resolver el problema político español, es decir, a echar a Franco. Lo que sí os digo es que no tenía necesidad de hacer la pregunta para adivinar la respuesta. Que en tanto nosotros no pongamos en pie esa coalición, en el mejor de los casos, la actitud de esos países seguirá siendo expectante; nuestros camaradas, nuestros compatriotas en el interior seguirán siendo víctimas de los esbirros de Franco, y nosotros seguiremos aquí vegetando en lugar de viviendo. Estoy seguro de esto, camaradas.

Si la fórmula preconizada por el P.S.O.E. fracasara, ¿qué esperanza, qué aspiraciones podríamos tener socialistas y republicanos?

¡Ah, que la fórmula no les convence a los republicanos! ¿Pero es que se trata de eso? ¿Es que nos convenció la sublevación primero y la derrota después? No, nos venció, que no es lo mismo.

La Comisión especial del Partido se ve amputada en el principal de sus miembros. Pero de eso a suponer que la Comisión especial designada por el Partido no actúa, eso es otro error de los que no nos conocen a los socialistas. ¿Actuar? Yo me atrevo a decir que con tanta intensidad como si aquí estuviese el compañero Prieto. No me atrevo a decir que con tanta eficacia, pero con tanta intensidad, con tanta voluntad, con tanto aliento, sin duda de ninguna clase. Bien natural es que estemos contando los días que dura la ausencia de nuestro querido camarada que, por desgracia, puede durar más de lo que nosotros habíamos supuesto y él deseaba, porque las noticias últimamente recibidas de México no son nada tranquilizadoras en cuanto al estado de salud del hijo de nuestro compañero. Pero tarde lo que quiera el compañero Prieto, quiero decir a los elementos republicanos principalmente: la Comisión continúa su camino consultando a Prieto, informándole, incorporando su opinión a la que nosotros podamos tener, y proclamamos desde aquí que felizmente, hasta este momento entre los miembros de la Comisión no ha habido la más pequeña diferencia ni de apreciación siquiera en cuanto a la manera de actuar. Dejémonos de especular con supuestas diferencias entre unos y otros hombres del Partido. Lo que importa es que cada partido republicano tome su responsabilidad con la misma claridad que la hemos tomado nosotros. ¿No están conformes, no están de acuerdo con la fórmula abanderada por el Partido? ¡Que nos digan claramente qué otra fórmula tienen ellos opuesta a la nuestra! Porque antes era la legitimidad republicana. Yo digo que si se mantiene ahora que lo digan claramente. Ya sé que aquí, en París mismo, un hombre muy republicano sin duda—por cuanto tiene la presidencia de Izquierda Republicana—pronunció una conferencia que se titulaba: «Desde el exilio al Poder». Pues bien; eso no se lo cree ni él mismo. Y yo que no he venido aquí con el propósito de zaherir a nadie, sino, al contrario, de hacer un llamamiento al buen sentido de todos, en este caso concreto me permito decir que tanto como puedan valer las palabras pronunciadas en esa conferencia por él, o las cuartillas leídas en esa conferencia y escritas por él, tienen sus cartas que yo conservo. Pero yo no juego así con tan sagrados intereses como son los de millares de españoles que mueren dentro de España y de centenares o millares de españoles que padecemos en el exilio, no. Desde el «Exilio al Poder», eso no nos lo hemos creído ni los republicanos ni nosotros cuando se constituyó el primer Gobierno republicano. Y yo tengo motivos para saber eso.

Pero además, si eso fuera sincero, si esa fuera la posición del Partido—y no olvidemos que esa conferencia ha sido una especie de acíbar que ha caído en la copa donde estábamos forzados a beber todos—. ¡Cuánto ha envenenado esa conferencia las relaciones entre nosotros mismos! Yo digo que si esa posición es la del Partido de I. R., no sé cómo van a recibir a un miembro tan caracterizado como el que ahora se halla en Nueva York por las declaraciones que ha hecho. Para hacer esas declaraciones, se podía haber ahorrado el conferenciante el esfuerzo que hizo para pronunciar la conferencia. Porque esas declaraciones las suscribimos nosotros. Lo que hace falta es no decir una cosa en Nueva York y luego después propagar otra en París. Tenemos cada partido nuestras responsabilidades y serenamente plantéemonos a nosotros mismos el problema en los únicos términos que a los españoles nos interesa. ¿Qué términos son éstos? Los españoles del exilio quieren volver a España. Los españoles que están en España quieren ser hombres libres en lugar de carne de cañón como lo son en el momento presente. ¿Cómo lograr estas aspiraciones y estos deseos? El Partido Socialista ha dicho cómo quiere lograrlos él. Los partidos republicanos no hacen más que combatir la fórmula del Partido Socialista; alegrarse en el fondo de que la fórmula fracase. Y yo me pregunto: si admitimos a los solos efectos de este discurrir que la fórmula del Partido Socialista fracasa, ¿qué esperanza, qué aspiraciones podemos tener los socialistas y los republicanos? ¿Es que si hacen fracasar la fórmula del Partido Socialista surge la República en España por generación espontánea? ¿Es que si fracasa la fórmula del Partido Socialista y no tienen ya pretexto para cargar a algunos correligionarios nuestros el sambenito de monarquizantes, ¿desaparece el peligro de la restauración monárquica?

Franco ha proclamado ya la monarquía en España

Pero ¿no se dan cuenta los republicanos que contra nuestra voluntad, contra nuestro deseo, Franco ha proclamado ya la monarquía en España? Es curioso que cuando no nos conviene nos obstinemos en no querer conocer lo que hacen los demás. En España, en realidad, está proclamada la monarquía. Lo que ocurre es que es una monarquía a hechura de Franco, que los monárquicos no aceptan y los países que podrían ayudar a que se desenvolviese ese régimen y se consolidase, niegan todo apoyo y todo reconocimiento.

Por consiguiente me dirijo a los repubicanos para decirles: si fracasa la fórmula que defiende el Partido Socialista puede ocurrir una de estas dos cosas: que los monárquicos se entiendan con Franco y proclamen abiertamente ya quién es el rey de España y, por consiguiente, que el Estado español es monárquico, o que si los monárquicos mantienen su posición de no querer entenderse con Franco, continúe Franco. Pero ¿es que cualquiera de estas dos soluciones o, mejor dicho, situaciones, puede convenir a los republicanos? Me parece que no. ¿Es que a la altura en que nos encontramos ya, después de tanto como se ha hablado y se ha escrito sobre la posición del Partido y la que ocupan los demás partidos y organizaciones que se denominan antifranquistas merecerá la pena que el Partido esté constantemente discutiendo con estos elementos que no quieren colaborar con nosotros? Yo creo que si alguien tiene autoridad para hacer un requerimiento amistoso a los republicanos, soy yo. Voy a decir por qué. No porque sea el más afín a ellos, que ésta es otra infamia que se comete con nuestro querido amigo Prieto; no. No hay duda, quien conozca nuestra formación política, la de Prieto y mía; quien conozca la brillante de aquél y la modesta mía, ha de convenir que si a algún elemento deberían los republicanos acariciar es a Prieto, no a mí. Sin embargo, yo creo que tengo hoy una autoridad para dirigir este requerimiento cordial a los republicanos.

Voy a decir, quizá por primera vez, cuáles han sido en verdad las diferencias entre Prieto y yo. En el fondo, yo no he tenido ninguna diferencia con Prieto. Mi posición en el Partido y en la Unión General de Trabajadores, lo mismo en las Comisiones Ejecutivas que en las reuniones del Comité Nacional, que en los Congresos, ha sido el requerir a todos los hombres del Partido y de la U.G.T. para que no entrásemos en coaliciones a cuenta de una fórmula que yo no consideraba madura todavía. ¿Por qué no la consideraba madura? Porque yo tenía la pretensión, fundándome en el buen sentido de los hombres, que los elementos republicanos, principalmente cuando la realidad les demostrase con claridad evidente que lo que defendían era una utopía, se sumasen de buen grado a esta posición del Partido Socialista. Con acierto o con error yo sacrificaba el tiempo. Con acierto o con error, yo no soy hombre que cree que está en posesión de la verdad; con acierto o con error yo quería sacrificar el tiempo a que los republicanos no se disgregasen de nosotros. Me cuesta trabajo creer cuando pienso que estamos en noviembre de 1947, después del derroche de paciencia que yo he hecho por lo menos desde junio de 1946, que la actitud de algunos republicanos sea hoy más hostil al Partido Socialista, menos comprensiva para la fórmula que puede procurar el medio de solucionar nuestro problema, que lo era en junio de 1946. Yo creo tener hoy autoridad para decir a los republicanos: ¿es que vais a dar razón a determinados camaradas míos que no crean en la sinceridad de vuestras manifestaciones? ¿O es que habéis olvidado las manifestaciones, que a mí me parecían sensatas, encajadas perfectamente en la realidad, de un republicano de los más ilustres que ellos pueden contar y que ocupa el puesto más importante en las instituciones republicanas? ¿Vais a dar lugar a que se considere que esas manifestaciones eran falsas; vais a dar lugar a que determinadas actitudes de concordia con el Partido y con la posición del Partido que facilitara la constitución del segundo Gobierno republicano en el exilio, no era más que una manera de engañar a los hombres del Partido Socialista y procurar dividirles? Pensad que si el Partido Socialista llegase a esa conclusión, la fosa que se abriría entre ellos y nosotros sería insalvable.

¡Cuidado, amigos republicanos!

La actitud del Partido Socialista con respecto al Partido Comunista puede servir de lección a los republicanos. El Partido Socialista, aunque tenga una posición, una actitud, y no digamos unas aspiraciones totalmente distintas y divorciadas de las que adopten o mantengan otros partidos en momentos determinados, si esos partidos son honestos, si esos partidos tienen una conducta tan igual a la nuestra, nos encontrarán en disposición de entenderos y de coaligarnos con ellos.

Hemos dicho que con los comunistas, con el Partido Comunista, no tenemos nada que hacer, no sólo por diferencias en el orden ideológico, que efectivamente existen, sino porque su conducta y la nuestra son irreconciliables.

Digo para terminar esta charla que he mantenido ante vosotros: ¡Cuidado, elementos responsables de los partidos republicanos! Aún es tiempo de que nos entendamos, no de que discutamos. Yo aconsejaría al Partido Socialista y a la U.G.T., que no mantengamos discusiones bizantinas con ninguno de los partidos u organizaciones comprendidos en el área republicana. Nuestra posición es tan noble, es tan clara, que todos aquellos que quieran discutir con nosotros, pero a base de buscar la solución al problema español, de acuerdo con la única posibilidad que se nos brinda, nos encontrarán dispuestos a todo lo que sea necesario con ellos. Para dirigirnos insultos, para desprestigiarnos los unos a los otros, yo recomiendo a todos que sellen los labios, porque el Partido Socialista, tomada la decisión que ha tomado, no retrocederá. Y tengo la esperanza, además, que en su camino encontrará la solución al problema español. Si es más recortada de lo que los pesimistas, entre nosotros, podamos suponer, la responsabilidad no será de los que trabajan, no será del Partido Socialista: será de aquellos que por bajas pasiones, por odio a los hombres se ponen al margen o estorban la acción del Partido.

(Grandes aplausos).

Nouvelles d'Espagne

LA PESETA, DEVALORISEE

MADRID. — Ider. — 11 novembre 1947. — Le Gouvernement franquista ne peut enrayer la ruine financière d'Espagne. Les mesures économiques prises à tort et à travers, ne sont pas suffisantes pour éviter la catastrophe financière.

Aujourd'hui le bruit court qu'à Madrid le Gouvernement procédérait incessamment à la dévalorisation de la peseta.

Cette dévalorisation oscillerait entre 40 et 50 % de la valeur officielle.

LES GARDE-FRONTIERES FRANQUISTES ARRETENT UN REFUGIE ESPAGNOL

BAYONNE. — Ider. — 13 novembre 1947. — De temps en temps, quelques ouvriers français traversent la frontière pour se ravitailler chez les fermiers espagnols dont les maisons sont situés à proximité de la ligne de démarcation.

Avant-hier, un groupe d'ouvriers français s'est rendu à Decharinea chez les fermiers espagnols. Parmi ces français se trouvait un réfugié espagnol résidant à Biorritz. Le groupe a été surpris par les garde-frontière au moment précis où il achetait des produits alimentaires. Tous ont été arrêtés.

Tous les français ont été relâchés, mais le réfugié espagnol a été conduit à la Prison de Léon par la Garde Civile.

LE JOURNALISTE BENLLIURE Y TUERO EST GRIEVEMENT MALADE

BIARRITZ. — Ider. — 13 novembre 1947. — Le journaliste espagnol et écrivain renommé, M. Benlliure Tuero, qui réside à Biarritz, est grièvement malade.

M. Benlliure fait partie des réfugiés espagnols qui se trouvent en France pendant la guerre civile.

Il y a longtemps qu'il est souffrant et le récent décès de son père, le grand sculpteur, l'a si fortement atteint qu'il a mis sa propre vie en danger.

DEPUIS LE DECEMBRE DERNIER, 197 DEMOCRATES ONT ETE FUSILLES

LAKE SUCCES. — Ider. — 13 novembre 1947. — Lors de son intervention, le Docteur Oscar Lange, chef de la Délégation polonnaise qui défendit sa proposition contre le régime du général Franco, rappela à la Commission Politique que depuis le 12 décembre 1946, date à laquelle fut approuvé la condamnation du régime fasciste espagnol, les autorités phalangistes avaient executé officiellement 197 démocrates espagnols.

UN CONGRES DES UNIVERSITAIRES PHALANGISTES A BARCELONE

BARCELONE. — Ided. — 13 novembre 1947. — Le Syndicat Universitaire Espagnol a terminé son IIème Congrès Provincial.

A cette occasion le Gouverneur de Barcelone et chef provincial de la Phalange, M. Baeza Alegria, a adressé la parole aux étudiants. Il leur a dit notamment que les nouvelles générations espagnoles sont appelées à faire la révolution dont l'Espagne a besoin et qu'elles se verront confier un jour les rênes de l'Etat pour le conduire sur la route glorieuse tracée par le «Caudillo».

«Vous avez choisi —a-t-il dit—le chemin du commandement qui est le plus dur mais le plus court pour atteindre le but proposé.»

Il conclut en recommandant aux universitaires de se vouer à Dieu, à la Patrie et à Franco.

RECOMPENSE AUX FONCTIONNAIRES DES PRISONS

FRONTIERE ESPAGNOLE. — Ider. — 11 novembre 1947. — Des nouvelles reçues de Madrid signalent que le Gouvernement va récompenser les fonctionnaires attachés aux prisons.

La Direction Générale des Prisons qui s'est principalement distinguée, recevra une prime à la fin de novembre.

Signalons que cette disposition gouvernementale ne paraîtra pas au «Journal Officiel».

Y A-T-IL DES FONCTIONNAIRES DELOYAUX ENVERS LE REGIME FRANQUISTE?

MADRID. — Ider. — 11 novembre 1947. — La Direction Générale des Prisons a pu constater que parmi les gardiens, il y a des fonctionnaires qui ne sont pas très dévoués au régime franquiste. Des mesures sont envisagées à cet effet.

Les fonctionnaires suspects ne pourront pas comuniquer avec la population penale.

Les suspects assureront leur service en dehors des Prisons.

Crônica de Cuba

Una visita de «arrapa y juch»

(*De nuestro corresponsal* MANUEL DE BURJASOT)

Sep., Habana. — Los cubanos quedaron sorprendidos, cuando se enteraron por la prensa, que el Honorable Presidente de la República, había recibido la visita del Capitán General de Canarias, García Escámez, uno de los más connotados verdugos de Franco, y que precisamente, tiene en su haber, el fusilamiento inicuo del cubano natural de Matanzas, Manuel González. Inmediatamente quisieron hacerle una demostración similar, a la que hicieron al otro general, Jefe del Estado Mayor de Franco, Aizpuru, que apenas desembarcado, tuvo que volver a ser reembarcado, de prisa y corriendo, custodiado por la policía, para librarlo de las iras de los criollos, poco dispuestos a tolerar el enlace del fatal militarismo español, con su retoño, el cubano. En aquella ocasión, Aizpuru, corrió un serio peligro, y seguramente por esto, ahora, el general García Escámez llegó a Cuba por sorpresa y sin avisar su visita, fué recibido por el Presidente «inmediatamente», sin las lógicas demoras... Con solo cuatro días de estancia en esta isla, emprendió el vuelo otra vez, sin que nadie se enterara, por dónde ni cuándo se iba... Exactamente lo mismo que vino se fué. Pero, lo que se quería, era hacer creer al pueblo español que el militarismo que dirige Franco tiene arraigos en Cuba, publicándose en la prensa española con grandes titulares esta visita, que solo fué posible haciéndola como se hizo, sin anunciarla, y de prisa y corriendo... Como decimos los valencianos, de «arrapa y fuch». ¡Araña y huye! Celebramos la prudencia del heróico general García Escámez, bien aconsejado por la Embajada falangista, que sabe bien cómo andan por aquí las cosas, desde que recientemente le tiraron una bomba, para celebrar la toma de posesión del nuevo encargado de negocios...

Parece ser que ya venía de Matanzas —una hermosa población cubana próxima a la Habana—, la familia del infeliz matancero González, y los amigos de éste que pretendían que el General les explicase como había ordenado el fusilamiento del joven criollo, después de haber sido puesto en libertad, al cabo de dos años de prisión, y por juicio sumarísimo, cosa prohibida en el Código Militar Español; ¡fué asesinado! Ignoramos si el Presidente Dr. Grau, como primero de los cubanos, cuando recibió a García Escámez conocía este dato interesantísimo. Creemos que no, porque de lo contrario no podríamos comprender cómo se dignó estrechar la mano del asesino de un paisano suyo...

Los republicanos españoles estamos acostumbrados a ver tantas cosas, en los grandes demócratas gobernantes de estas Repúblicas americanas, que apenas si tenemos ya capacidad para el asombro. Lo único que nos consuela es contemplar la viril y honesta reacción de estos pueblos hermanos nuestros... Teniendo esto a nuestro lado, lo demás ¿qué importa?

PROXIMAMENTE APARECERA EL SEGUNDO NUMERO DE

"Cuadernos Socialistas"

SEMAFORO

Los autoemplazados

por F. Contreras Pazo

No era sueño, no era locura: era realidad.—JUAN VALERA.

Un inteligente compatriota, José Muñoz Rodríguez, que es además compañero, me escribe a propósito de mi "Semáforo" La polilla franquista. *No me reprueba nada. Nada me apostrofa. Sus palabras, más que una filípica, se me antojan un desahogo. Es granadino y, como tal, fatalista. Y hay, en sus giros, la valiente nostalgia de la tierra. Federico García Lorca hubiera suspirado. Yo, que he nacido en Almería aunque sea, de hecho, madrileño; que soy del riñón mismo de la mora Andalucía de Abdelaziz, voy a responderle, a intentar responderle, al menos, como a un hermano. Como a un hermano hablaba también García Lorca a los que, cual él, poseían el verde reflejo de la piel gitana a guisa de estilete que abría la herida de los sentimentalismos.*

Otro granadino, el catedrático D. Agustín Viñuales—¡perdón, querido Enrique Santos!—, me contaba un día cierto espectáculo, encantador por lo cándido y curioso, que prueba, si más no, ese fatalismo que viene a ser el pan y la sal de Granada. Es en el Casino, frente a una calle soleada, con aroma de azahar, con visiones ideales de almendros y granados en flor, a la hora cansina y llena de cansera de la siesta. Un grupo de felices burgueses—flácido abdomen, manos sobre él cruzadas, un puro en la boca y al lado la tacita de oloroso café—contempla la hoguera del sol radiante, los mil reflejos de cristal de la cariciosa brisa y el paso ingrávido y caracoleante de las granadinas.

De raro en raro, un leve suspiro, un ¡ah! dichoso y colectivo, se alza sobre las imponentes calvas del concierto. Las manos cambian de posición: la diestra, antes encima, queda ahora debajo: la cruz permanece. De los labios, sucios de nicotina, fluye una bocanada de hubo. El aroma del café embebece.

Pasa el tiempo. Dos horas, tres acaso. Vuelve el suspiro a acariciar la brisa, y a escaparse por el balcón en pos de la luz y de las sombras. Vuelven las manos a sustituirse en la inane cruz beata, vuelve el humo a subir y el aromático café a exhalar deliciosa vaharada. Así, seis, ocho, diez horas, así hasta bien caída la noche. Ni una inquietud, ni un movimiento súbito, éxtasis contemplativo sólo.

No de otra forma esta imagen pinta a Granada. De su quietud alicaída y muerta creo impregnado a mi comunicante. Veamos de reanimarle.

La queja amarga del amigo se halla, desde luego, justificada. Cuenta una escena de la cárcel, donde un compañero poco escrupuloso, que tiene ínfulas de despótico dirigente, se granjea villano trato de favor al amparo de un criterio no muy honrado que digamos: el de que existe el camarada de "la masa"—que debe sufrir y caer—y el dirigente—que debe gobernar y medrar, en las horas propicias, y que, en la adversidad, debe congraciarse con déspotas de ergástula y poncios de cuartel—. Y viene a parar en el egoísmo tenaz y en la inmoralidad inconmensurable de nuestros jefes, durante el exilio, que abandonaron a su negra suerte a los miles de héroes que surgieron del anonimato y de la miseria de la postguerra, en el destierro.

¡Cómo negar al descontentadizo Muñoz su razón, enconada cual un inmenso puño acusador! ¡Cómo, si del mismo abandono sufrimos todos!

Mas la íntima tragedia de este español escéptico y descreído de hoy no puede conducir a su conclusión, que es una negativa. "No, amigo Contreras—dice—. Nada de particular tiene que haya muchos que marchen a España."

¿Es que la inmoralidad, la burla sangrienta, la sevicia cruel de muchos de nuestros hombres representativos, su deflección, su huida, que no acaban en ellas mismas, sino que continúan al tornar, acabada la guerra, a Europa, al husmo de una continuidad de su carrera política que no hemos sabido, por nuestro afán hagiográfico de convertir bandidos en santos, sombras en ídolos, quebrar de un recio y definitivo papirotazo; es que todo eso puede conducir a una vuelta a España, que supone tanto como exclamar, mirando atrás: "Esto (o lo que es igual, Franco y su cohorte de crímenes, lodo y sangre) es mejor." ¡Ah, no! Nuestro coraje, nuestro concepto de la dignidad, nuestro amor común a la libertad, deben ponernos de acuerdo en una cosa: que, en bloque—no individual, tal sería imperdonable—, en bloque, el peor de nosotros está veinte codos por encima de ellos.

Yo, amigo Muñoz, guardo en el unto de mi pobre corazón de invierno, que hielos de desengaños secaron, tantas amarguras como usted. Dieciséis cartas de aquel vergonzante S.E.R.E., comentadas un día, iluminarán a España con fuego de crudelísimas verdades. Fui nombrado profesor de Literatura en Managua y me vi en la zahurda de un Matadero, en el más penoso y sucio de los trabajos del peonaje. Extenuado, enfermo, saqué fuerzas de flaqueza para escribir, entre el sudor y la astenia, varios libros que, pronto, serán acusadora realidad impresa. ¡Y todavía aquella inmunda oficina, tras de concederme el embarque a América, me pedía la mitad del precio del pasaje! ¡Una friolera ¡Doce mil francos, entonces! ¡Como que si los hubiera tenido iba a haberles pedido a ellos (a usted, excelentísimo señor Ossorio Tafall—¿pero qué se ha hecho de este desaprensivo bergante, que no estaba precisamente al servicio de la República, sino que tenía a la República a su servicio?—), iba a haberles pedido a ellos—repito—nada!

No, entrañable José Muñoz Jiménez. Hoy por hoy, e incluso por egoísmo nacional, tenemos aún que servirnos de algunos truhanes para liberar a España, que no es usted ni yo, que somos todos, los hombres de bien y los salteadores de caminos, los vampiros y los corderos, los de conciencia herrumbrosa y los de alma limpia. ¡Todos! ¡Ah, después! Su conducta, impura, vitanda, les tiene emplazados. Ellos mismos habrán de condenarse. O al ostracismo o a la picota.

Pero, ¡volver a la España de Franco! A la fuerza, sí. Conducidos como Companys, o Zugazagoitia, o Rivas Cherif, sí. Vencidos por el hambre, sí. Mas dispuestos a curar, en agua de viles halagos al adversario, el pesimismo acerbo producido por nuestros grandes heresiarcas, por nuestros "vivos" de mayor o menor cuantía, jamás. El peor, fíjese usted bien, él peor de ellos, aun es mejor que la carroña de ese bebedor de sangre que se llama Francisco Franco Bahamonde.

¡Ay, insigne y donoso Valera, qué más horrenda realidad que ésa! Y ¡cuán duele el redaño del alma al confesarla!...

ACCION SINDICAL

Para las organizaciones que en España defienden, como nadie sabe defenderlas, las libertades del proletariado español en el plano sindical y político —Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores y Juventudes Socialistas—hemos reclamado insistentemente de las organizaciones obreras internacionales una solidaridad efectiva, que posibilite a nuestros heroicos camaradas defenderse de cuantos adversarios les acechan y les torturan, imposibilitándoles de poder actuar como requieren las circunstancias presentes en España.

Nuestra petición, razonada con un amplio sentido de serenidad y de respeto humano a la vida, se ha fundamentado siempre en los términos siguientes: El proletariado español ha sido el primero en defender, con el sacrificio de su propia vida, los principios que informan la acción transformadora que compete realizar a la clase obrera. En la defensa de esos principios y de las libertades colectivas de España toda, ha sacrificado el proletariado español lo más sentido de su personalidad y ha dejado en los campos de lucha un millón de sus mejores militantes. El abandono en que el mundo llamado democrático tuvo a España posibilitó la victoria del fascismo. La represión instaurada en España por esa victoria del falangismo no ha podido destruir las raíces profundas que los postulados doctrinales defendidos por nuestras organizaciones en medio siglo habían clavado en la carne de los trabajadores.

En España actúan consciente y serenamente la U.G.T., el Partido Socialista y las Juventudes Socialistas. Su acción clandestina está sembrada de sacrificios. No tienen más recursos para vivir y trabajar que la solidaridad que hacia ellos llega del exterior. Nuestras organizaciones en el exilio han realizado el máximo de sacrificios de que son capaces. No podemos hoy abandonar a nuestros camaradas, y nuestras llamadas de solidaridad a las otras organizaciones hermanas se hacen por ello cada día más intensas y más dramáticas. Los camaradas metalúrgicos belgas han mostrado ya con hechos su solidaridad para con nuestros compañeros. La Federación Sindical Mundial ha iniciado una suscripción en favor de la Resistencia interior. Hoy son las Trade-Unions, la poderosa organización del proletariado inglés, las que por medio de su Comité Ejecutivo se ha dirigido a cuantas Secciones y Federaciones la integran pidiéndoles que activen la realización de una suscripción permanente en favor de nuestras organizaciones sindicales en el interior de España.

Un poco tarde empiezan a comprender los Sindicatos del mundo los deberes indeclinables que tienen para con la España nuestra. Un poco tarde—repetimos—, porque al día siguiente de haber ganado la guerra las organizaciones obreras de todo el mundo debieron haber volcado su fuerza moral y económica en favor del proletariado español. Así lo hemos reclamado nosotros una y otra vez. Nos hemos opuesto a que se hiciera del dolor de España bandera para satisfacer intereses partidistas. Hoy, ante el anuncio hecho por las Trade-Unions solicitando dinero para España, abrigamos la esperanza de que el proletariado inglés sabrá cumplir con sus deberes con el proletariado español.

Palestina

La Federción General de los Trabajadores Judíos de Palestina ha establecido cinco becas, que serán concedidas a los muchachos que mejores condiciones reunan para poder proseguir los estudios en las escuelas de capacitación profesional establecidas.

Sydney (Australia)

Como consecuencia de la decisión adoptada por la Corporación arbitral, cuyas deliberaciones han durado poco más de un año, la semana de trabajo de 40 horas ha quedado establecida en diversas manifestaciones de la industria. La mejora beneficiará aproximadamente a un millón de obreros y la disposición entrará en vigor el día primero de enero de 1948.

Chicago

El Consejo Ejecutivo de la F. L. ha decidido realizar una intensa campaña política durante el año 1948, para conseguir que sea derogada la ley antiobrera denominada la Ley Taft-hartley.

Toulouse

La C.N.T. y el M. L. han celebrado en Toulouse su Congreso, en el cual han adoptado acuerdos importantes para los mismos.

Desde París

Reconquistar, reconciliar, restaurar

●

No tenemos arreglo los españoles. Y no tenemos arreglo por nuestra persistencia machacona en hacer lo contrario de lo que debiéramos hacer. Es màs fuerte en nosotros la vanidad que la eficacia; màs fuerte el orgullo que la responsabilidad; màs fuerte el deseo de mentir para agradar que decir la verdad que provoque làgrimas; en bastantes, no en todos, afortunadamente, màs fuerte el egoìsmo que el sentimiento. ¿A dónde va a llevarnos esta fuerza mal empleada?

Si nos proponemos dar el espaldarazo al dictador del Pardo—y tenemos derecho a pensar que vamos camino de conseguirlo—, no debemos el mal propósito sino a la manía de rechazar toda iniciativa que se encamine a la reconquista del territorio, a reconciliar a los españoles, y por ahí, y sólo por ahí, a restaurar la Repùblica. A no dudar que el mal del estrabismo le padecemos los españoles con caracteres epidémicos tales que nos presenta las cosas invertidas de su orden. No otra explicación puede darse, no queriendo apartarse de la buena intención, al error mayùsculo—mayùsculo por de donde procede—de comenzar por el tejado lo que crece de los cimientos.

El acto en memoria del que fué Presidente de la Repùblica, D. Manuel Azaña, que ha tenido por marco la sala Chopin, de la Pleyel de París, había permitido a los representantes de la legalidad republicana de comunicarse con una parte, muy reducida, es cierto, de la emigración para explicarla, suponía yo, los desvelos, esfuerzos, dificultades y esperanzas que un contacto y trabajo diarios hacen calibrar mejor que a la masa. Nada, de lo mucho que a la ilustre figura pertenece, fué olvidado, y para dar un mayor realce a las banderas de los países que con la Repùblica mantienen relaciones que ornaban el estrado presidencial, los representantes de estos países asistían al acto. Una gran bandera tricolor al fondo, sobre la que destacaba un retrato a pluma del ilustre hombre de Estado (o b r a de nuestro amigo Regùlez) daba grandeza, imponía respeto y confería autoridad al acto. La salita muy familiar y coqueta, casi llena, completaba una primera buena impresión, refrescando la memoria y aumentando la nostalgia tan a flor de nuestro ser. A tenor que el acto avanza, una obsesión se apodera de mí: que termine, y cuanto antes, para que la memoria y respeto al hombre no se empañen por la asociación de dos recuerdos que se chocan. Salgo desbordando horror a lo negativo que no cuadra con el temperamento de quien se quería recordar y que yo escuché en Comillas.

No basta, mis buenos amigos, creer en Dios para ser buen católico. Hay que procurar imitarle. L a s buenas intenciones no conceden indulgencia por buenas sino por bien sentidas. A la penitencia, por bien cumplida que ella sea, debe preceder el acto de contrición. Judas, que pertenecía a los doce elegidos, vendió a su Señor por treinta y tres «diniers».

Decididamente no estoy satisfecho, y lo siento, con la conducta que siguen los republicanos españoles, llámense de Izquierda, de Unión o Federales. Y no estoy satisfecho por ser su conducta contraria al fin que incumbe a la emigración, que no es otro que la lucha por la reconquista del territorio nacional, pero que ellos limitan a la de garantizar la supervivencia de las instituciones republicanas. Natural es que vigilen esa supervivencia hasta tanto otra cosa no diga el pueblo español, todavía sometido a la fuerza, pero sin que ese deseo anule el fundamental de la reconquista del territorio. No se trata de reconquistar el territorio por el mantenimiento de las instituciones, sino el mantenimiento de las instituciones como consecuencia de la reconquista del territorio.

Otra cosa dice mi insatisfacción: la censura y crítica acerbas que hacen gala contra todo y contra todos sin que por ello dén la réplica o contrapartida. No se mendiga el derecho—dicen—cerrando la frase. El bravo y los aplausos se prodigan. Pero cómo arrancarlo si la frase continúa para decir... CANDO SE POSEE LA FUERZA. Cierto, no se mendiga el derecho cuando se posee la fuerza y, aun así, se negocia, si no se olvida la función asignada de reconciliar a los españoles. Demasiados paralelos han hecho entre Cervantes y Azaña en relación con la situación actual, pero han olvidado ustedes el más conocido y el más adaptado: la lucha contra los molinos de viento.

Son ustedes, además, injustos. Los sacristanes, como ustedes nos llaman, quieren salvar la parroquia que un trabucaire nos robó, pero vigilamos al mismo tiempo, para que los monaguillos no se beban el vino del cáliz, ni se coman las hostias. Los sacristanes ponemos a contribución nuestro esfuerzo, que también debía ser el suyo, para reconquistar el territorio y no nos distraemos libando del cáliz mientras la hostia se disuelve en la boca.

Nos preguntan si estamos cansados. Sí, y mucho. Y con gran preocupación de que no lo estemos todos. Cansa el esfuerzo, cansa la injusticia, cansa la miseria, cansa la pasividad, cansa hasta la elocuencia, incluso la de Pericles, cuando está puesta al servicio de lo negativo. Nos cansa la lucha sin que ello nos permita sentarnos en el camino para ver pasar a los que cabalgan sobre nuestros hombros. Repasen la historia de los últimos cincuenta años y podrán descubrir con nuestro cansancio unas fechas, unos acontecimientos, unos actores y unos directores. No les sorprenderá porque no lo ignoran. Entonces, ¿por qué ocultarlo o lo que es peor tergiversarlo? Es comprensible el cansancio. El nuestro y más que el nuestro el de quienes día a día y momento por momento sufren heridas que no cicatriza, es el producto del esfuerzo y de dolor: esfuerzo y dolor que queremos acortar. No estamos en reposo ni cabalgamos tampoco. Marchamos en busca del camino a pie y sin mochila y contemplamos indignados, pero resueltos, a quienes cabalgan sin brida en la montura y el ojo fijo en el trabuco para presumir de arrogancia mientras engaña a los bobos.

No nos pasa desapercibido el final del acto de recuerdo: Quien puede y debe, en la parte importantísima que le corresponde de recordarles su misión lo hizo con palabras que llevan por título este trabajo. Tienen ustedes el derecho de la disconformidad pero «sufriendo» las consecuencias.

E. B. DE QUIROS.

Noviembre 1947.

Compañero:

"El Socialista"

es tu periódico.

Propàgale

Revista de Acontecimientos

LA ESTANCIA DE PRIETO EN MEXICO

México, 4 noviembre

La enfermedad del hijo de Indalecio Prieto continúa en estado estacionario. En los medios próximos del líder socialista se señala que éste aplazará su regreso a Europa hasta febrero próximo, viaje que tendrá carácter definitivo, ya que el compañero Prieto tiene el propósito de fijar su residencia en Francia.

TRABAJADORES PENALES MUERTOS EN UN ACCIDENTE

Madrid, 3 noviembre.

Nos hemos referido en ocasiones anteriores a las malas condiciones en que trabajan los presos políticos que, encuadrados en destacamentos de trabajo, son utilizados por el Gobierno franquista en la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos.

Hace unos días, en el trozo de dicho ferrocarril en Cuelgamuros, trabajando en la perforación de un túnel y a consecuencia de una explosión, murieron tres de dichos presos, y otro llamado Antonio Fleta Buden fué hospitalizado con gravísimas lesiones en el Hospital Penitenciario de Madrid, habiendo fallecido también a los pocos días.

SOBRE LA CONDENA DEL TENIENTE CORONEL LUENGO DE HOYOS

Madrid, 7 noviembre.

En los círculos franquistas se desmiente la noticia de que el teniente coronel José Luengo de Hoyos, recientemente condenado a muerte, haya sido ejecutado. Dicen que es cierto que dicho teniente coronel fué juzgado y condenado a muerte, pero que apeló contra la sentencia, apelación —señalan— que deberá verse ante el Consejo Supremo de Guerra dentro de seis u ocho meses. Agregaron que el señor Luengo de Hoyos está recluído en la prisión de Zaragoza.

Se recordará que el jefe del Gobierno republicano en el exilio, Sr. Albornoz, se dirigió recientemente al Secretario de Estado norteamreicano y al ministro de Relaciones Exteriores británico, pidiéndoles que intercedieran para salvar a dicho militar republicano.

LA REPATRIACION DE ALEMANES

Madrid, 7 noviembre.

El capitán Kurt Meyer Dehener, agregado naval de la Embajada alemana en esta capital durante la guerra, figura en la lista de 104 ex diplomáticos alemanes y agentes del Servicio secreto, cuya repatriación ha sido solicitada al Gobierno franquista por los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Hasta ahora, el Gobierno de Madrid no ha formulado respuesta alguna a esta demanda, pero se señala que su actitud será la de afirmar que la repatriación de los alemanes requeridos por los aliados quedó terminada con el último embarque de 250 personas que partieron de España en agosto de 1946 haciendo un total de 700 ciudadanos alemanes repatriados.

DETENCIONES EN MADRID

Madrid, 11 noviembre.

Durante la noche última grupos de policía franquista realizaron numerosos registros domiciliarios en el barrio del Pacífico de esta capital. Doce personas fueron detenidas.

PESIMISMO DE ALGUNOS MINISTROS FRANQUISTAS

Madrid. .. El Gobierno del general Franco ha estudiado en su última reunión lo situación política interior e internacional. Por lo que se refiere a lo política interior, se examinó con toda atención la significación de la negativa de los monárquicos y de algunos republicanos del antiguo partido radical a secundar los planes del Gobierno del general Franco en orden a la "democratización" del régimen, manifestando abiertamente algunos ministros su pesimismo.

El ministro que se manifestó más pesimista en cuanto a las posibilidades de continuación del régimen franquista fué el Sr. Benjumea, titular de la cartera de Hacienda. En los mismos términos de desaliento se expresaron los señores Fernández Cuesta e Ibáñez Martín. La única excepción fué el Sr. Girón, ministro falangista de Trabajo.

Algunos ministros, ante la resistencia de don Juan de Borbón a secundar los planes políticos del dictador, han expresado su opinión de que se debe gestionar la abdicación del Pretendiente en favor de su hijo. —FEBUS.

PANCARTAS FALANGISTAS

Bilbao, 8 noviembre.

exilio para que tome parte en de los Caídos» conmemoración de Falange, Bilbao apareció lleno de pancartas y pasquines falangistas. En una de ellas aparecía el grabado de un falangista con una antorcha en la mano. En otra se leía:

"Frente al desdeñoso "Libertad, ¿para qué?", de Lenin, nosotros comenzamos afirmando la libertad del individuo".

Y en otro pasquín decía:

"Queremos que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino".

LOS MONARQUICOS ANTIFRANQUISTAS Y LAS ENTREVISTAS PRIETO GIL-ROBLES

Madrid. — Continúan los comentarios favorables entre los monárquicos antifranquistas sobre las entrevistas que celebraron en Londres los señores Prieto y Gil Robles.

FRANCO, REY

En el curso de unas declaraciones que hizo al periodista y propietario de periódeos del Brasil, Sr. Chateaubriand, el general Franco dijo a su interlocutor que España es ya una monarquía. Y refiriéndose al último manifiesto del pretendiente D. Juan, afirmó que ese documento no expresa las ideas, los deseos ni los sentimientos del pueblo español.

Aletazos

EL AZOTE

En manos de un generalote engreído se levantó hace más de diez años el azote que ensangrienta todavía el cuerpo torturado de España.

Jamás habíamos contemplado un alma tan perversa.

Aliados el despotismo militar y la salvaje intransigencia de un Torquemada; conjugados el orgullo ambicioso de un jefe moro y la fría crueldad de un fanático ignorante, cayeron sobre los campos tranquilos de la confiada Iberia incendiándolos llenándolos de horror y espanto.

El incendio no se ha extinguido.

El horror oprime aún el alma del solar hispano y el espanto la hace temblar.

Trágico destino el de nuestro pueblo.

Terrible azote el que cayó sobre nuestra patria.

Pensad, hermanos españoles, en este sangriento drama y unámonos para acabar con él.

Sea quien sea la mano que se alce, si es honrada, para contener el azote, vigoricémosla para que su empuje sea definitivo.

De la ayuda de todos depende que el crimen cese de ensañarse en el escuálido cuerpo de nuestra patria languideciente.

Malhaya de aquellos que con su cerrazón injustificada o su malvada intención quieran hacer perdurable el vapuleo criminal del azote!

España clama con todas sus fuerzas y ningún español puede permanecer sordo a sus voces.

Es nuestro deber.

FAUSTO ROCA MAYORAL.

PUNTUALIZANDO

Confederales, Alianza y Gobierno

☛ *(Viene de la 1.ª página.)*

Poco después caía en mis manos —como ha caído en tantas manos más, dentro y fuera de España—una circular, la 16, del Subcomité Regional de Cataluña en el Exterior. Tiene fecha 26 de marzo de 1947. En esa circular se reproduce el "informe del delegado de la Región catalana en el Pleno nacional de Regionales". Tiene fecha 7 de marzo 1947. En ese informe se dice lo siguiente:

"El estado actual de las negociaciones se halla en su punto álgido, aunque es posible que, debido a una serie de maquinaciones del tristemente célebre Gil Robles se demoren de momento para entrar en una nueva fase. No obstante ello, existe la posibilidad de que de un momento a otro se anuncie la firma del pacto y con ella el Gobierno de coalición. Por parte de los monárquicos del Interior hay un marcadísimo interés en firmar dicho pacto; por la nuestra sucede lo mismo, ya que el estado actual de inercia e incertidumbre para nada nos beneficia, con lo cual el Pleno acordó poner una fecha tope al estado de las negociaciones; pero la formación del Gobierno Llopis crea una nueva situación que hace titubear un tanto a los socialistas del Interior, debido a que la formación de éste les brinda la posibilidad de ser ellos quienes dieran la solución y apareciesen como los salvadores de la situación, cosa que no creemos se dé, pero que ellos pueden llegar a crérselo."

Y más adelante, la misma circular —de cuya discreción y respeto a la verdad tanto se podría hablar—dice:

"El Pleno hizo el nombramiento del compañero ministro, del subsecretario y de dos compañeros más, que en esta fecha es posible se encuentren ya en París. El Ministerio que se nos asigna, como sabéis, es el de Información, Prensa y Propaganda. Este Ministerio, en el Exterior, es de los más importantes y el que mayor presupuesto tiene, ya que el resto, su misión a cumplir es bien pobre, por lo cual era codiciado por todos y en particular por los comunistas. El es un medio formidable de propaganda en manos de la organización que lo posee, aunque respetando, claro está, la obra de conjunto. Al mismo tiempo, el presupuesto que tiene destinado para el Interior será un hecho, cosa que no se pudo apreciar en el Gobierno Giral, por ir a parar a manos de arribistas y desaprensivos"...

RODOLFO LLOPIS.

Los compañeros de MONTPEZAT organizan la Sección de nuestro Partido y de la U.G.T.

El pasado día 2 de los corrientes tuvo lugar la celebración de la asamblea constitutiva de la Agrupación Socialista de Montpezat (Ardèche), integrada por los socialistas españoles exilados residentes en aquella localidad.

La reunión fué presidida por el camarada Miguel López, secretario del Comité Departamental habiendo quedado constituído el siguiente Comité:

Presidente, Jovino de la Fuente.
Secretario, Rafael Ramoneda.
Tesorero, Antonio Oliete.
Vocales, Fermín Ballesteros y Basilio López.

A continuación tuvo lugar la asamblea constitutiva de la UGT cuyo Comité estará compuesto por los compañeros Basilio López, presidente; Manuel Ruiz, Secretario; Antonio Olite, tesorero; y Vocales, José Sánchez y José Rivas.

Se designó además una Comisión integrada por los compañeros Manuel Ruiz y Rafael Pereira, al efecto de que procedan a organizar las Juventudes Socialistas.

Se desea conocer...

—Los cuatro hermanos de Oliva de la Frontera (Badajoz), Ramón Márquez González; Manuel; Francisco y Fernando; como igualmente de Antonio Caballero del mismo pueblo y que se encontraba en la Bourlerie Neuzilli (I. et L.) pregunta su primo Antonio González para darle noticias de su familia de España. Escribir a Buziet; par Ogen (B. P.).

—Antonia Rodríguez, recién llegada de España desea conocer el paradero de Guillermo Martín, de la Agrupación de Madrid. Escribir a Catalino Pérez; 1 rue Neuve; Istres (B. du Rh).

—Se desea saber el paradero del refugiado Francisco Lezala Valencia. Lo solicita su familiar Francisco Liedana Claver, rue des Acacias número 5; Angoulême (Charente); al cual podrá dirigirse la persona que tenga conocimiento de su paradero.

—Francisco Segú; 14 rue Gatinais-Pithiviers (Loiret) pregunta por Justo Suñer que residía en Loivie Junzon (B. P.).

—Vicente Villalba; Hotel Bretagne; Le Faon (Finisterre) pregunta por Teodoro Albelda Conejero.

—A. Arés 63 rue de Taur, pregunta por Rafael García García que en 1946 residía en Cannes, y por Ramón López Cordón Gabriela Zurro García y Carmelo Ibáñez Delgado. Tiene que notificarles noticias de sus familiares.

—El paradero de Salvador García Torres, para darle noticias de España. Contactad a León López, rue de la Poste; Soual (Tarn).

—Ignacio Chaves Piñero, de Auburquerque (Badajoz); pregunta por su hermano Agustín que en el 1941 se encontraba en Recebedou.

—Se precisa conocer la dirección de don Manuel Saez y la de su hijo Rafael Saez, que en diciembre de 1945 residían en 65; rue de la Republique y en julio de 1946 rue Chambon, 16; en Saint Etienne (Loire); para comunicarles noticia grave de parte de su familia. Respuesta Gonzalo Luanco; 65, rue Lakanal; Tours (I. et L.).

—Se desea conocer el paradero de Angel Rejo; de Cabeza de Buey; que residió en Cuzien (Ain). Contestad a Antonio Prada; Peage de Vizille (Isère).

—Se desea conocer el paradero de Manuel Bemonte Redondo, de Villa de Nijar (Almería). Escribir a su hermano Miguel Belmonte Redondo 78, rue Jean Jaurés; Carmaux (Tarn).

—El de Carlos Alonso de Infiesto, para darle noticias de su hermana. Escribid a Hermógenes Miyares;; Comesques par Entraygue. Batiment número 7. (Aveyron).

—Leandro Rodríguez; 26; rue Cayrade; Decazeville (Aveyron), pregunta por Víctor Muñoz.

—Juan Calderón Ruiz; 38; rue Pierre Timbaud; Yssy les Molineaux (Seine) pregunta por Merino.

—Félix Moiano; Cité Ouvrière St. Louis O. N.C.OR; 4; A. 3, pregunta por Jesús Moreno Ramos.

—El paradero de Eusebio Peña Ruiz. Comunicarlo a Pedro Zaballa; 10, rue St Charles; Toulouse.

Idealismo y Materialismo en la concepción de la Historia

POR

Jean Jaurès y *Paul Lafargue*

II

Para Kant, lo sabéis todos, el problema filosófico consiste expresamente en encontrar la síntesis de las afirmaciones contradictorias que se ofrecen al espíritu del hombre: ¿El Universo es limitado o infinito? ¿El tiempo es limitado o infinito? ¿La serie de causas es limitada o infinita? ¿Está todo sometido a la universal e inflexible necesidad, o hay una parte para la libertad de las acciones?

Otras tantas tesis y antítesis, negaciones y afirmaciones entre las cuales duda el espíritu.

El esfuerzo de la filosofía kantiana está totalmente comprendido en la solución de estas contradicciones, de estas antinomias fundamentales.

Enfín, es Hegel quien viene a dar la fórmula misma de este largo trabajo diciendo que la verdad está en la contradicción; se engañan, son juguete de una lógica estrecha, ilusoria los que afirman una tesis sin oponerle la tesis inversa. De hecho, en la Naturaleza, en la realidad, los contrarios se compenetran, el finito, por ejemplo, y el infinito se compenetran: esta bandeja es limitada, es una superficie restringida, y, no obstante, en el límite de esta superficie puedo trazar indefinidamente figuras y figuras, de suerte que si os limitáis a afirmar la limitación del cuadrado, no decís más que una parte de la verdad, estáis en el error: es a la vez finito e infinito.

Asimismo os equivocáis separando lo racional de lo real, y lo que es real de lo que es racional.

Es costumbre imaginar que una cosa, porque es, es una derogación al ideal, que no puede ser, por ejemplo, la belleza, la verdad absoluta; se imagina que el ideal no puede ser más que una concepción, que una vez realizado se disminuye. Esas ideas son arbitrarias y falsas; todo lo que es racional entra necesariamente en la vida; no existe una sola idea racional que no sea traducida en la realidad, y no existe una sola realidad que no pueda reducirse a una idea y recibir una explicación racional.

Esta gran fórmula de la síntesis de los contrarios, de la conciliación de las contradicciones por la identidad de lo racional y de lo ideal, ha tenido profunda influencia.

Ya no decimos de este o del otro período de la Historia que no fué otra cosa que un período de barbarie; decimos que todo lo que es, por solamente lo que es, todo lo que ha sido por solamente lo que ha sido, tenía su razón y su raíz en la razón, pero no era la razón completa.

Creo inútil recordar a los adeptos de la doctrina de Marx, que Marx ha sido el discípulo intelectual de Hegel; lo declaró el mismo, lo proclama en su introducción de «El Capital» (Engels, desde hace algunos años parece, por esta pendiente que lleva al hombre que ha vivido mucho hacia sus orígenes, se aplica al estudio profundo del propio Hegel). Hay una aplicación sobrecogedora de esta fórmula de los contrarios cuando Marx comprueba hoy el antagonismo de clases, el estado de guerra económico, oponiendo la clase capitalista a la clase proletaria; porque este antagonismo ha nacido bajo el régimen capitalista, bajo un régimen de guerra y de división, prepara un nuevo régimen de paz y armonía. Según la vieja fórmula de Heráclito, Marx se complace en citar: «La paz no es más que una forma, que un aspecto de la guerra; la guerra no es más que una forma, un aspecto de la paz. No hay que oponer una a otra; lo que hoy es lucha, es el comienzo de la reconciliación de mañana.»

El pensamiento moderno de la identidad de los contrarios se encuentra aún en esta otra concepción admirable del marxismo: la humanidad ha sido hasta ahora conducida, por así decirlo, por la fuerza inconsciente de la historia, hasta aquí no son los hombres quienes se mueven ellos mismos; se agitan y la evolución económica los dirige; creen producir los acontecimientos o se imaginan vegetar y quedar siempre en el mismo lugar, pero las transformaciones económicas se operan sin ellos saberlo, sin ellos saberlo operan sobre ellos. La humanidad ha sido, en cierta forma, como un pasajero dormido que fuera llevado por el curso de un río sin contribuir al movimiento, o al menos sin darse cuenta de la dirección, despertándose de intervalos en intervalos y apercibiéndose que el paisaje ha cambiado.

¡Pues bien! Cuando haya sido realizada la revolución socialista, cuando haya cesado el antagonismo de clases, cuando la comunidad humana sea dueña de los grandes medios de producción según las necesidades conocidas y comprobadas de los hombres, entonces la humanidad habrá sido arrancada al largo período de inconsciencia en el que marcha desde hace siglos, empujada por la fuerza ciega de los acontecimientos, y habrá entrado en la nueva era en la que el hombre, en lugar de estar sometido a las cosas, regulará la marcha de las cosas. Pero era próxima de plena consciencia y de plena claridad, ha sido posible por un largo período de inconsciencia y de oscuridad.

Si los hombres, en el origen incierto de la historia hubieran querido deliberadamente regular la marcha de los acontecimientos y de las cosas, habrían contrariado simplemente el curso de estos acontecimientos, hubieran derrochado los recursos del porvenir, y por haber querido actuar demasiado pronto con plena consciencia, como el niño llamado demasiado pronto a la vida plenamente consciente de la razón reflexiva, y en el que no hubieren dejado producirse la evolución inconsciente de la vida orgánica y de las primeras manifestaciones de la vida moral, por haber sido un pensador en la primera hora de la vida, fuera incapaz de pensar después.

Para Marx, esta vida inconsciente era la condición misma y la preparación de la vida consciente de mañana, y así aún la historia se encarga de resolver una contradicción esencial. Pues bien. Yo pregunto si no se puede, si no se debe, sin faltar al espíritu mismo del marxismo, llevar más lejos este método de conciliación de contrarios, de síntesis de las contradicciones y buscar la conciliación fundamental del materialismo económico y el idealismo aplicado al desarrollo de la historia.

Notad con qué espíritu—os pido perdón por estos largos preliminares, mas no existe cuestión particular que pueda ser resuelta sin ponerse de acuerdo sobre una filosofía general—, notad con qué espíritu buscó esta conciliación del materialismo económico y del idealismo histórico y moral.

No quiero dar a cada uno su parte, no quiero decir que hay una parte de la historia gobernada por las necesidades económicas y otra dirigida por una idea pura, por un concepto, por la idea, por ejemplo, de la humanidad, de la justicia o del derecho; no quiero colocar la concepción materialista a un lado de un tabique, y la concepción idealista del otro lado. Pretendo que deben compenetrarse, como se compenetran en la vida orgánica del hombre la mecánica cerebral y la espontaneidad consciente.

Digo que no hay en el cerebro un sólo movimiento que no corresponda de manera clara u oscura a un estado de conciencia, y que no hay un solo estado de conciencia que no corresponda a un movimiento cerebral.

Y si se pudiera abrir el cerebro y seguir la infinita delicadeza de los movimientos que se producen, se determinan y encadenan, se podría seguir por el envés fisiológico todo el trabajo psicológico de nuestros pensamientos, de nuestras concepciones, de nuestras voliciones; y no obstante existe ahí una singular antinomia resuelta por la vida, sin que al parecer nos demos cuenta.

Sí, en el momento que hablo ¿por qué está determinada mi idea? Está determinada por una idea anterior con la cual tiene relaciones lógicas, y todas nuestras ideas se encadenan unas a otras según ciertas relaciones lógicas, inteligibles, o de semejanza, o de oposición, o de casualidad.

De suerte que en la trama de nuestros pensamientos, no intervienen, en apariencia, más que fuerzas lógicas, y que, además, parece que toda la actividad presente en mi espíritu consciente esté determinada por una idea de porvenir.

Si en este momento pronuncio palabras, es porque la idea que expreso en este minuto ha sido lógicamente traída por una idea anterior y por toda la serie de ideas anteriores; pero es también porque quiero realizar en el porvenir que veo ante mí, un objetivo, una intención, un fin; es porque quiero llegar a una demostración completa por lo que conduzco en este momento mis pensamientos en la dirección que siguen, de suerte que mi pensamiento presente, al mismo tiempo que está determinado por un movimiento presente, al mismo tiempo que está determinado por la serie de pensamientos anteriores, parece provocado por una idea de porvenir.

Por el contrario, en el desarrollo fisiológico, mecánico, de los movimientos cerebrales, el que acompaña en este momento al pensamiento que expreso, está determinado por un movimiento anterior; de manera ciudadanos que nuestra vida es a la vez fisiológica y consciente, a la vez mecánica y espontánea. En el encadenamiento de los movimientos cerebrales, el presente está solamente determinado por el pasado, mientras que el encadenamiento de los movimientos cerebrales, el presente está solamente determinado por el pasado, mientras que el encadenamiento de las ideas, de los conceptos conscientes, el presente parece determinado por el porvenir.

Se diría que existe contradicción entre el modo según el cual funciona el desarrollo consciente de nuestras ideas y de nuestros pensamientos.

Y no obstante, aunque haya antinomia aparente entre estos dos puntos de vista, la síntesis está hecha, la conciliación está hecha, y no hay uno sólo de mis pensamientos que no corresponda al menos a un comienzo de pensamiento.

Ahora bien, sucede lo mismo en la historia y al mismo tiempo que podéis explicar todos los fenómenos históricos por la pura evolución económica, también los podéis explicar por el deseo inquieto, permanente que tiene la humanidad de una forma superior de existencia, y para precisar la cuestión he aquí, ciudadanos como, a mi juicio, se plantea el problema, he aquí las explicaciones complementarias que me veo obligado a preguntar a los teóricos del marxismo.

Marx, dice: «El cerebro humano no crea por sí mismo una idea del derecho que sería vana y hueca, no existe en la vida, incluso intelectual y moral de la humanidad más que un reflejo de los fenómenos económicos en el cerebro humano.»

¡Pues bien! Yo lo acepto. Sí, no hay en el desarrollo de la vida intelectual, moral, religiosa de la humnaidad más que el reflejo de los fenómenos económicos en el cerebro humano; sí, pero hay al mismo tiempo el cerebro humano, hay consecuentemente, la preformación cerebral de la humanidad.

La humanidad es el producto de larga evolución fisiológica que ha precedido la evolución histórica, y cuando el hombre, según esta evolución fisiológica, ha emergido de la animalidad, inmediatamente inferior, existía ya en el primer cerebro de la humanidad naciente predisposiciones, tendencias.

¿Cuáles eran? Existía primeramente lo que llamaré las sensaciones desinteresadas. A medida que nos elevamos en la escala de la vida animal, se comprueba que los sentimientos puramente egoístas se subordinan poco a poco a los sentidos estéticos y desinteresados. En los rangos inferiores de la animalidad, la vista está poco desarrollada, lo está poco el oído, lo que está desarrollado es el olfato, es la facultad de hacer presa; es el gusto, es decir, todos los sentidos que son, sobre todo, puestos en movimiento por la presa, todos los sentidos que, sobre todo, ponen en movimiento el apetito físico y egoísta. Por el contrario, a medida que nos elevamos en la animalidad, veis desarrollarse el sentido del oído y el sentido de la vista y es por el ojo por donde llega al animal la imagen de la presa, que deberá coger, es cierto, pero al mismo tiempo le llegan otras muchas imágenes que no pueden poner en movimiento su apetito animal recoge muchos ruidos, rumores que pueden ponerlo en la pista de la presa, o que pueden advertirle del peligro, le llegan también armonía que no tienen ninguna relación inmediata con su apetito físico y las condiciones positivas de su seguridad. De suerte que, por la vista inundada de imágenes que aventajan la sensibilidad inmediata del animal, por el oído penetrado de sonoridades que dejan atrás la necesidad inmediata del animal, el universo penetra en la animalidad, bajo otra forma que la lucha por la vida. Es ya en el animal la necesidad, la alegría, el deslumbramiento de la luz, es ya la necesidad, la alegría, el encanto de la melodía, y de la armonía del fondo de la vida orgánica puramente egoísta va a despuntar poco a poco el sentido estético y desinteresado, y en la selva profunda, estremecida de rumores y claridad, el universo entra en el animal como un rey.

(Continuará).

Redacción y Administración:
69, Rue du Taur.-TOULOUSE

EL SOCIALISTA

Organo oficial del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Director: José Gregori
Administrador: José M. del Castillo

Nuestro compañero Trifón Gómez pronuncia en París un interesante discurso dando cuenta de las gestiones realizadas en América

El pasado día 9 tuvo lugar en el domicilio social de nuestro Partido en París la celebración de una conferencia a cargo del vicepresidente de nuestro Partido y presidente de la U.G.T. en el Exilio, compañero Trifón Gómez, cuyo texto publicamos íntegramente.

Razones de orden técnico nos obligan a publicar el referido discurso con cierto retraso, bien a pesar nuestro.

Trifón Gómez inició su discurso diciendo:

—No tomaréis, queridos amigos, a irreverencia el que no me ponga de pie, el que os hable sentado. Porque, a juicio mío, lo más interesante de la charla que me propongo mantener ante vosotros es el pronunciarme con el mayor tacto, con el mayor cuidado, en plena reflexión. De tal manera, que quiero advertir que ni el Partido Socialista ni la Unión General de Trabajadores, ni siquiera los compañeros que conmigo forman parte de la Comisión designada en la Asamblea de Delegados celebrada en Toulouse, están implicados en la responsabilidad que pueda derivarse de mis manifestaciones, ni mucho menos en la forma en que yo las haga.

Desearía que la lucidez de pensamiento no me abandonase y el espíritu de serenidad tampoco, porque lo que os pienso decir estoy seguro que va a tener repercusión fuera de este local.

Acabo de hacer un viaje por los Estados Unidos de América, donde he permanecido treinta y tres días. El objeto principal del mismo era asistir a las reuniones que ha celebrado el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte, en Wáshington, durante los días 20, 21, 22 y 23 del pasado mes de septiembre.

A nadie se le puede ocultar, sin embargo, que siendo ese efectivamente el objeto principal de mi viaje a los Estados Unidos, yo aprovechase mi estancia en aquel país para evocar en unos lugares y plantear en otros el problema que está en el primer plano de nuestras preocupaciones: el problema político español.

No era el momento de actuar en la O.N.U.

Recuerdo el día de mi partida, y ya en la estación de Saint-Lazare, un compañero, que posiblemente se halla hoy entre nosotros, me despidió con las siguientes palabras: «¡A ver qué nos trae usted de bueno de la O.N.U.» Ni era el momento ni el lugar de dar yo explicaciones a aquel camarada. De la O.N.U. no traigo ni podía traer nada bueno ni nada malo, porque tenía el deliberado propósito de no pisar los pasillos donde se celebra la Asamblea.

Creo conocer los términos en que está planteado nuestro problema, no de ahora, sino desde hace ya bastante tiempo, y conocer también los medios donde debe de ser planteado este problema, en cada momento. Y ya dije en el discurso pronunciado en la Asamblea de Delegados departamentales celebrada en Toulouse que, a juicio mío, la Comisión especial designada por el Partido no tenía nada que hacer en la O.N.U. en estos momentos. En estos momentos, quiero repetir. Tenía el propósito, propósito que he logrado plenamente, de evocar el problema en las reuniones del C. E. de la I.T.F. Evocar el problema nada más, porque en esta Internacional está planteado, no creo exagerar si digo desde el año 1939, cuando la rebelión derrotó a los ejércitos republicanos. Evocar el problema, sí; justificar ante el C. E. de la Internacional del Transporte la posición adoptada por el Partido Socialista y las razones que el Partido ha tenido para adoptar esa posición constituían un deber, una obligación. Porque los socialistas, sin inventar nada, siguiendo una línea de conducta que ha sido guía de sus actividades desde que se constituyó, nos consideramos en el deber, en el caso no sólo de adoptar una posición porque ésta sea solicitada, pedida, apoyada por la masa del Partido, sino que además hemos tenido siempre gran cuidado de explicar a la opinión, y de explicarle además honestamente, el porqué de las razones que hayamos podido tener para adoptar esa posición. Con doble motivo me consideraba yo obligado a hacer esto en el seno de la Internacional del Transporte, organización que ha seguido con interés extraordinario todas las vicisitudes de los españoles republicanos, y sobre todo las vicisitudes de la clase trabajadora española.

De la misma manera, me consideré en el caso de aprovechar la tribuna del Congreso de la Federación Americana del Trabajo para interesarles en la solución del problema español a base de la actitud adoptada por el Partido. Y, asimismo, tanto en los medios políticos y en las esferas oficiales como en la Prensa, he tenido la oportunidad, que he aprovechado, no para evocar el problema, sino para plantearle. No he pisado, pues, los pasillos de la O.N.U. En primer lugar, porque estaba convencido de que no es allí donde pueden adoptarse resoluciones en apoyo de la solución que pretende dar el Partido Socialista al problema político español. No sé si en otra ocasión yo tendría que variar de criterio. Pero, además, convencido como estaba de que la O.N.U., habida cuenta de cuáles son las circunstancias que rodean nuestro caso y de cuáles son las condicciones que nosotros buscamos, pero que no hemos podido crear hasta el presente; convencido como estaba, repito, de que la O.N.U. no podía adoptar ninguna resolución conveniente a la solución propuesta por nosotros, quise evitar también que el presidente del Consejo de ministros, el jefe del Gobierno español, pudiera considerar una interferencia perjudicial en las gestiones que, sin duda, él está procurando realizar en esta Organización internacional. Para mí no ofrecen duda de ningún género las buenas intenciones del señor Albornoz. El ha de procurar, como lo hizo anteriormente el hombre que presidió el primer Gobierno republicano en el Exilio, interesar a la O.N.U. en la solución del problema español. No quiero hacer ningún comentario ni quiero anticipar ningún juicio: únicamente quiero decir que con mi conducta no he entorpecido, en absoluto, las gestiones que el señor Albornoz estimase pertinente realizar en la O.N.U., ni he contraído personalmente, ni ha contraído ninguna responsabilidad el Partido ni la U.G.T. en el fracaso, si el fracaso le acompaña al señor Albornoz; como no nos adornaremos con plumas de pavo real si el señor Albornoz logra un éxito en los medios de la O.N.U.

La situación internacional es una realidad que hay que tener en cuenta

¿Cómo debía yo plantear el problema en las esferas oficiales, en los medios políticos y en los medios sindicales, y en la Prensa también? Se equivoca quien creo que hoy día se puede plantear el problema español sin tener en cuenta el problema fundamental y de carácter general que hay planteado en el mundo, y singularmente en el Continente europeo. Si a alguien de nosotros se le ocurre, en los Departamentos ministeriales de aquel país, en los medios políticos y sindicales del mismo, hablar de solucionar el problema español sin tener en cuenta las preocupaciones de primer plano que atenazan el pensamiento de los hombres que tienen la responsabilidad de dirigir desde el Gobierno, desde los partidos políticos o desde las organizaciones sindicales, han de considerar que ese hombre está fuera de toda realidad, y que, de la misma forma que muestra con su actitud una insensibilidad por las desventuras que aquejan a todos en general, no es merecedor de que se le escuche ni de que se le ayude para paliar desventuras y las desgracias que a nosotros puedan aquejarnos. Pero, además, es que todo forcejeo resultaría inútil: hoy no se puede tomar el problema político español como un hecho aislado, intentando resolverlo aisladamente también del resto de los problemas o, al menos, del problema fundamental que, como decía antes, atenaza el pensamiento de todos estos elementos responsables.

¿Y qué es el problema fundamental? Yo recuerdo que al constituirse el primer Gobierno republicano español y presentarse a las Cortes, hizo una declaración ministerial. Y al tratar de la situación internacional expresaba un deseo. El deseo era no verse obligado ni arrastrado por ninguna circunstancia a situarse en ninguno de los dos bloques que entonces amenazaban con dividir a Europa y al mundo: el bloque oriental y el bloque occidental.

Yo estoy seguro de que todos y cada uno de los hombres que suscribimos aquella declaración ministerial, como todos y cada uno de los diputados que la aprobaron, mantendrán hoy el mismo deseo. ¡Qué duda cabe! El partir el Mundo o el Continente europeo en dos bloques puede conducirnos a la catástrofe. Pero una cosa es que se exprese y se mantenga un deseo y otra cosa es que a virtud de ese deseo los hombres, al menos los que tienen la responsabilidad de dirigir la política desde el Gobierno, desde los partidos o desde las organizaciones sindicales, no se den cuenta de que la realidad es harto distinta a sus deseos. No me atrevo a asegurar aquí que existen ya los dos bloques; pero que existe uno, no hay duda de ningún género. Y que los países que no forman en ese bloque están constantemente preocupadas por la idea de defenderse si el caso llega frente al bloque ya constituído.

En el terreno internacional, queridos amigos, mal que nos pese, ocurre lo mismo, absolutamente lo mismo, de lo que acontece en nuestros propios medios políticos y sindicales. Son los mismos elementos los que constituyen sus organizaciones y luego llaman a los demás para que se sumen a ellos. Si así no se hace, la responsabilidad de que no exista la unidad entre la clase trabajadora, ya sea en el terreno sindical o en el terreno político, es de los que no queremos ir allí donde ellos nos llaman. Y no digamos si tratas de defender tu posición, si tratas de defender tu partido, si tratas de defender tu organización sindical; entonces, además de enemigo de la unidad, eres un traidor.

Por consiguiente, queridos amigos, de la misma forma que nuestros deseos no se convierten en hermosa realidad en el plano nacional, ¿pero es que puede alguien, con fundamento, con atisbo de fundamento siquiera, atribuir a los hombres del Partido Socialista la división de la clase trabajadora en el terreno político, de la clase trabajadora española; pero es, acaso, que habiendo estado constituído ya en España el Partido Comunista nos hemos desprendido de él los elementos socialistas para constituir nuestro Partido frente al suyo? No; es el caso contrario. Eso acontece también en el terreno sindical. Desde el año 1888 está constituída la U.G.T. ¿Por qué ha habido en España ya otra U.G.T.? ¿Porque la hemos constituído, enfrente de la que ya existía, los elementos del Partido Socialista? No. Porque los elementos que nos llaman a nosotros traidores a la clase trabajadora, los que nos acusan de no querer la unidad en el movimiento obrero han constituído, constituyeron una organización, otra U.G.T., que para mayor sarcasmo se llamaba *unitaria*, frente a la nuestra.

Pues bien, queridos amigos: aceptemos el hecho de que si no hay dos bloques ya constituídos, hay uno, y otro en vías de constituirse. ¡Ah! ¿Cómo ir a hablar, teniendo una noción despierta de la responsabilidad que se contrae, de solucionar el problema español desconociendo estos fenómenos políticos de tipo internacional? En manera alguna. Yo puedo aseguraros, sin temor a ser desmentido por nadie con fundamento, que en América hay una preocupación, que he calificado de excesiva. Pero, ¿qué importa que acierte o no en el calificativo? Hay una preocupación por lo que se ha dado en llamar el peligro comunista. Y es inútil que vayan allí representantes de partidos, de organizaciones o de Gobiernos que quieran desentenderse de ese estado de ánimo, de esa preocupación que invade el pensamiento de los elementos responsables en aquel país.

Teniendo en cuenta esta situación, esta situación de ánimo y de espíritu, esta realidad, ¿cómo he planteado yo nuestro problema? Empezaré por dar cuenta, sin encubrir ninguna intención y menos propósito, de la posición del Partido Socialista y razonaré por qué el Partido Socialista ha adoptado esa posición.

La posición del Partido Socialista es comprendida y compartida en América

No hay duda que, cuando me han preguntado, al regresar de Norteamérica, algunos compañeros y algunos correligionarios: «¿Viene ustes satisfecho de su viaje?», yo he dicho: «Personalmente, altamente satisfecho.» Yo voy a decir ahora aquí que sí, que vengo altamente satisfecho. ¿Por qué? Porque la posición del Partido Socialista es comprendida por todos los elementos con quienes he tratado; y no es sólo comprendida por los elementos del Gobierno, por los elementos políticos, por los elementos sindicales, por los representantes de la

Prensa, es además de comprendida compartida.

Amigos y correligionarios: yo vengo satisfecho de América. Esta satisfacción se ha agriado un poco al llegar a París, porque es aquí donde no solamente no se comprende la posición del Partido Socialista por quienes debieran tener mayor interés en compartirla, sino que no se comprende y esto es peor todavía que el que no se comparta.

¿Cuál es la posición del Partido Socialista y por qué razones la ha adoptado? La posición que ha adoptado nuestro Partido pudiera resumirse en estas contadas palabras: siendo el objeto principal, desde siempre, del Partido Socialista el devolver la libertad al pueblo español, restablecer un régimen político de relativa normalidad—si no puede ser de absoluta normalidad—en nuestro país, nosotros vamos por el camino que consideramos viable para la consecución de esta finalidad, de este propósito. Si ello fuera posible, yendo de la República a la Libertad. En ese camino hemos estado y en esa posición no nos ha ganado nadie en lealtad y en firmeza para defenderla. Si no hay posibilidad de ir de la República a la Libertad, ensaya el Partido Socialista ir de la Libertad a la República.

Y ¿cómo considera el Partido que puede ser viable la consecución de esta finalidad? No voy a improvisar ahora lo que me propongo deciros a este respecto. En el Congreso del Partido Socialista, en el mes de mayo de 1946, en el que celebró posteriormente la U.G.T. en el mismo año, dije que, a juicio mío, no había más que dos maneras de poder echar a Franco del Poder, premisa obligada para arbitrar cualquiera de las soluciones a que las fuerzas políticas y sindicales comprendidas en el área republicana puedan aspirar. Y agregaba yo: echarle porque podamos oponer a la fuerza que le sostiene una fuerza superior. Y si esto no es posible—y anticipaba en aquel entonces ya mi creencia de que no lo era—no tenemos más remedio que procurar minar las fuerzas de sostén de Franco para derribarle.

Ese es el camino emprendido por el Partido Socialista Obrero Español, no solamente fomentar la oposición a Franco para que sea cada día mayor y más numerosa, sino más eficaz; y para eso, encerrándonos en el estrecho círculo donde estábamos metidos, teniendo como aliados exclusivamente las fuerzas políticas y sindicales comprendidas en el área republicana, era un sueño estimar que podíamos lograrlo. ¿Qué razón tienen ahora los partidos o los elementos dirigentes de algunos de los partidos que hasta hace muy poco tiempo fueron nuestros aliados para no compartir nuestra posición? Pues según lo que he leído en algunos de sus periódicos, según lo que me han informado mis correligionarios y amigos, para determinados elementos dirigentes de ciertos partidos republicanos, el Partido Socialista lo que hace con la posición adoptada es facilitar la restauración monárquica en nuestro país.

Yo quiero, al llegar a estas alturas de mi discurso, daros lectura de una nota que he entregado en un departamento ministerial, que rebate mejor que las palabras que yo pudiera improvisar aquí, este juicio equivocado que de nosotros forman estos elementos dirigentes de los partidos republicanos:

«El Partido Socialista Obrero Español ha decidido en su último Congreso, celebrado en Toulouse, promover inmediatamente una acción dirigida a que las organizaciones antifranquistas, tanto políticas como sindicales—excepción hecha de los comunistas—acepten la fórmula de las Naciones Unidas, y constituyan un Gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de cultos y de reunión, y que esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones en que el pueblo español, libre de intimidaciones y violencias, pueda expresar su voluntad.

"Al adoptar esta actitud el Partido Socialista, sitúa el problema político español de acuerdo con los términos de la nota tripartita del 4 de marzo de 1946, con los propósitos expresados por el Consejo de Seguridad en junio de 1946, y con las decisiones de la Asamblea de la O.N.U. del mes de diciembre del mismo año, y ofrece la mejor oportunidad a los pueblos amantes de la libertad y de la democracia para contribuir a liberar España del régimen totalitario que la oprime actualmente, evitar que una nueva guerra civil vuelva a ensangrentar su suelo, e impedir que pueda ser sustituído un totalitarismo por otro que, con etiqueta distinta a la del actal, oprima también al pueblo español, y constituya un peligro para los países que aman y defienden aquellos postulados.

"A fin de lograr tales propósitos, el Partido Socialista y las organizaciones que han respondido en sentido favorable a su llamamiento, solicitan el apoyo de los Gobiernos que firmaron la nota tripartita y de cuantos suscribieron los principios que la informan, apoyo que puede consistir en los momentos presentes en hacer extensiva la condenación formal que tienen expresada contra el régimen de Franco a todo otro Gobierno que se intente establecer en España sin antes conocer la voluntad del pueblo español al respecto, voluntad manifestada con las garantías que señala la decisión de la Asamblea de la O.N.U., de la que antes hemos hecho referencia.»

Posiblemente, si el Sr. Albornoz pudiese lograr algún acuerdo de la Asamblea de la O.N.U. en beneficio de la posición que tenemos las fuerzas políticas y sindicales españolas comprendidas en el área republicana, no sería ciertamente superior a esta aspiración del Partido Socialista, a este propósito del Partido Socialista. Y si después de saber que el Partido Socialista, sin acicate de ninguno de ellos, de ningún partido republicano, de ningún elemento dirigente de los partidos republicanos, se conduce de esta manera, aceptando la responsabilidad de su posición ante representantes de un país que tanto puede y debe dar o quitar en nuestro asunto; si después de conocer, repito, esta actitud del Partido Socialista, siguen considerando al Partido como un valedor de la causa de los monárquicos, entonces no es que no comprendan nuestra posición; entonces es que, lejos de interesarles la solución al problema político español, les interesa debilitar al Partido Socialista, sin que se me alcance comprender qué van ganando con semejante conducta. (Fuertes aplausos).

Satisfecho, sí. Cuarenta y ocho horas después de haber entregado esta nota como resumen y compendio de la conversación que habíamos mantenido, se me hijo una objeción; se me hizo saber que si bien era verdad que la nota reflejaba con exactitud los extremos más interesantes, más importantes que habíamos mantenido, en el transcurso de ella se me decía: «Hubimos de hacerle a usted objeciones que en la nota no han podido ser recogidas y que desearíamos que lo fueran en una nota complementaria». ¿Qué objeciones se me habían hecho en nuestra conversación? Os decía yo que nos puede agradar o no la realidad que yo he visto, que yo he comprobado en los EE. UU., y que esa realidad era una preocupación excesiva por lo que ellos denominan peligro comunista. Las objeciones que se me habían hecho eran:

«Nosotros apoyamos sin ninguna reserva la posición y la actitud del Partido; estamos dispuestos a mantener nuestra actitud y nuestros compromisos con ustedes; actitud de condenación sin atenuante de ningún género contra el régimen de Franco; compromiso de ayudar eficazmente en todos los órdenes a un Gobierno de coalición que pudiera darnos la garantía de que el Partido Comunista no iba a adueñarse por la violencia del poder en España ni siquiera a interrumpir las funciones normales de gobierno en ese país.»

Hube de escuchar más: *«Sin esas garantías nosotros no podemos actuar. Tal como está hoy la situación en Europa, si desgraciadamente salta la chispa y se produce el incendio, nosotros podemos contar con un aliado incondicional en el Continente: Franco. ¿Que no nos agrada? Sin duda de ningún género. Pero si no hay un régimen político en España que nos ofrezca iguales o parecidas garantías, comprenderán ustedes que es demasiado pedirnos el que nos quedemos sin ninguna de ellas.»*

Queridos amigos, ¿qué puede importarnos en estos momentos, cuando entre nosotros examinamos la cruda realidad que tenemos delante de nuestros ojos, el que aquellos hombres tengan o no razón; el que aquellos hombres tengan una visión un poco exagerada del peligro o de los peligros que ellos atisban en el Continente europeo? Es que no podemos operar si no es teniendo en cuenta esa realidad con aquellos elementos de quienes vamos a reclamar apoyo o ayuda para resolver nuestro problema. Y hube de redactar una nota de la que voy a dar lectura.

He dicho al principio de esta conversación que ni el Partido Socialista, ni la U.G.T. están implicados en la responsabilidad que yo pueda contraer, y me siento, por consiguiente, con una libertad que de otra manera quizá no tendría. Unicamente Antonio Pérez, miembro de la Comisión que actúa en París, tiene conocimiento de ella:

«En mis conversaciones con diferentes personalidades de este país, he advertido una preocupación excesiva por la preponderancia que puede tener el Partido Comunista Español en el momento que desaparezca de la escena política española, Franco y su régimen. No vacilo en calificar de excesivas sus preocupaciones, basándome en una justa ponderación de las fuerzas políticas y sindicales de mi país.

Las derechas españoles favorables a una restauración de la monarquía en España, con las fuerzas que representan el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo, y los diversos partidos republicanos, absorben el ochenta por ciento, aproximadamente, de los ciudadanos en edad de votar y de intervenir en los asuntos públicos. Al margen de las fuerzas políticas y sindicales de referencia, existen las que integran la Falange y aquellas que puedan seguir al Partido Comunista. Constituye un error de apreciación suponer que ninguna de las agrupaciones primeramente citadas, dejen de oponerse decididamente al Partido Comunista en España, aunque guiadas por diferentes motivos políticos. La oposición del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores, y de la Confederación Nacional del Trabajo a todo régimen totalitario será más exacerbada todavía que la que puedan adoptar y seguir las derechas españolas.

El ejemplo que ofrecen otros países europeos, más o menos mediatizados por Rusia a causa de su proximidad o de la influencia de los partidos comunistas respectivos, no es aplicable a España. En España, nunca ha tenido fuerza positiva el Partido Comunista debido a la oposición resuelta del Partido Socialista en el terreno político a que así sucediera; oposición más neta que nunca en los presentes momentos. La Unión General de Trabajadores que ha agrupado y agrupará, sin duda, en el futuro la inmensa mayoría de los trabajadores españoles, ni se ha dejado ni se dejará dirigir por los elementos comunistas; ha estado y continuará estando identificada con la orientación y las actividades del Partido Socialista. En cuanto a la Confederación Nacional del Trabajo ha librado luchas violentas contra la pretensión del Partido Comunista de introducirse en sus organizaciones, pretensión que nunca pudo lograr.

Si, como es de esperar, la iniciativa del Partido Socialista prevalece, y se llega a establecer un acuerdo entre todas las agrupaciones antes citadas, comprometiéndose a promover la reconciliación de los españoles, a devolver las libertades al pueblo español, y a garantizar a éste el respeto a su voluntad soberana, expresada libremente en una consulta electoral convocada al efecto, está fuera de toda duda que los partidarios de los regímenes dictatoriales, estén en la derecha o se hallen en la izquierda, ni tienen ni pueden hacer nada práctico, ni menos temible, contra la libertad y la democracia en España.

Indudablemente, la prolongación del régimen de Franco favorece la propaganda comunista en el interior de España y en otros países igualmente. Franco no es un buen aliado para combatir al comunismo. Por el contrario, Franco es enemigo de la democracia, fundamentalmente, y si para continuar en el Poder fuera necesario y posible aliarse con los comunistas, lo haría sin ningún escrúpulo ni vacilación. Recordemos, al efecto, su actitud durante el pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Rusia soviética. Se equivocan, pues, quienes crean que Franco sería un buen aliado en el caso de tener que oponerse a la expansión comunista en el Continente europeo. Si ese momento llega, desgraciadamente, el pueblo español, al amparo de una situación distinta a la actual, no obedecería las órdenes de Franco, y no ciertamente por favorecer los designios comunistas, sino para frustrar los igualmente maquiavélicos de este aborrecible dictador. Franco, pues, es un instrumento perfectamente inútil como aliado de toda fuerza al servicio de la democracia y de la libertad. Sólo restableciendo estos postulados en mi país, pueden contar los países liberales y democráticos con un apoyo eficaz de España en defensa de aquéllos.»

(Fuertes aplausos).

Que nadie especule con supuestas diferencias entre los socialistas

Como veréis, pues, la Comisión especial designada por el Partido Socialista Obrero Español continúa sus trabajos que podemos dividir en dos partes. Primera, hacer comprender a los partidos políticos y organizaciones sindicales, a todas las fuerzas políticas y sindicales antifranquistas, que la única fórmula que hoy tenemos para trabajar con alguna eficacia por derribar a Franco y su régimen es la «fórmula Prieto». ¡Qué menguado concepto tienen estas gentes, qué poca seriedad y qué poco les emociona la tragedia de España! La fórmula adoptada por el Partido Socialista no es de Prieto. No tiene que ver que Prieto, desde hace ya mucho tiempo la haya defendido, posiblemente con ligeras variantes de aplicación. Pero ¿por qué especular ahora con supuestas diferencias entre los socialistas, no queriendo rendirse en este caso tampoco, como ocurre en el problema político español, a una realidad? ¿Por qué empeñarse en querer poner a Prieto, si no enfrente, al lado de algunos socialistas, a unos siguiéndole y a otros

(Pasa a la 2.ª pág.)

Unas importantes declaraciones de Indalecio Prieto a "Excelsior"

El diario «Excelsior», de Méjico, ha publicado en su edición del pasado día primero, unas interesantes declaraciones de nuestro compañero Indalecio Prieto, relacionadas con el problema político español, cuyos extremos más interesantes recogemos.

A las preguntas de los periodistas sobre las conversaciones realizadas con elementos derechistas «muy representativos y suficientemente autorizados» contesta Prieto:

—Pacto no hay ninguno—nos dice—. Todo se ha reducido a amplísimos cambios de impresiones, efectuados con la mira común de derrocar al régimen franquista. En tales cambios de impresiones han ocurrido coincidencias y discrepancias, y, al calibrarlas, me atrevo a decir que las primeras son mayores que las segundas. En resumen, estos primeros contactos, por el resultado habido, abren amplio margen a negociaciones posteriores, que pueden ser decisivas...»

PARIS, LONDRES Y WASHINGTON ENTERADOS

Tocamos el tema de la política internacional, en relación con el problema español, y nuestro entrevistado nos dice que las dos cancillerías de Europa más interesadas en España—Inglaterra y Francia—, conocen ahora de manera clara y directa, sin posibilidades de equívocos, por haberles sido expuestos, primero oralmente y después por escrito, los pensamientos del Partido Socialista Obrero Español y de los adictos del infante don Juan.

A ambas representaciones, después de habérsenos oído, se nos pidió que, cada una por su lado, redactáramos un memorándum expositivo de las coincidencias y discrepancias y que, en cuanto a éstas, cada cual expusiese los fundamentos de las mismas».

Pero, además, el Sr. Prieto ha enviado el memorándum que sintetiza el criterio de su partido, al Departamento de Estado de Wáshington.

D. Indalecio Prieto concluye el capítulo con esta frase categórica: *«Como antes digo, el resultado de las entrevistas no cierra ningún camino, sino que, por el contrario, los abre para una posible avenencia, a la que todavía no se ha llegado.»*

Renuncia a extenderse más sobre este particular, porque cualquiera indiscreción podría ser dañosa para los fines que se persiguen. Salió de Francia el martes 28, sin poder esperar la llegada de otro de los miembros de la comisión socialista, Trifón Gómez, quien ha debido desembarcar el último jueves en L'Havre, procedente de Wáshington.

FUERZAS IZQUIERDISTAS COINCIDENTES

Los señores Trifón Gómez y Antonio Pérez, este último representante de los socialistas del interior de España, comenzaron a celebrar conferencias con las colectividades republicanas que se muestran dispuestas a tratar con los socialistas. Son éstas: la Confederación Nacional del Trabajo, el Partido Sindicalista, Izquierda Republicana de Cataluña, Movimiento Socialista de Cataluña y Unión Democrática Catalana; amén, claro es, de la Unión General de Trabajadores.

Hasta ahora contestaron negativamente al llamamiento el Partido Federal y Acción Nacionalista Vasca, *entidades de escasísima fuerza*. El Partido Nacionalista Vasco está esperando recibir respuesta de sus órganos del interior, y en cuanto a Izquierda Republicana y Unión Republicana—partidos nacionales—, «vienen manteniéndose en absoluto silencio, sin haber siquiera acusado recibo a nuestra comunicación enviándoles el llamamiento. Acaso aguarden ambas a reunirse en congreso para responder.

—Lo más lamentable entre los republicanos—dice el Sr. Prieto—, aun advirtiéndose en ellos reacciones favorables a la tesis socialista en pro de una solución transaccional, es la lentitud con que van acomodándose a las realidades, pues los sucesos marchan más de prisa. Debido a este contraste se perdió la favorabilísima coyuntura de 1945, cuando, al terminar la guerra mundial, se preveía generalmente que una consecuencia inmediata de la victoria de los aliados sería el derrocamiento de Franco. Y ahora puede darse el caso de que, si cae Franco, por su insostenible situación económico-financiera, no esté presto el instrumento de sustitución bajo la forma que propusieron Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, en su nota conjunta del 4 de marzo de 1946, forma posteriormente suscrita el 12 de diciembre del mismo año por la Asamblea de las Naciones Unidas.

Cree el señor Prieto que si las Cortes españolas se hubiesen reunido era probable obtener de ellas, «a pesar de ciertas intransigencias dañosas», un acuerdo acoplado a la aspiración internacional que se manifestó en las dos fechas citadas. Pero no hay esperanza de que las Cortes se reunan pronto... Convocadas para el 25 de noviembre en Francia, el Gobierno de Albornoz acaba de decretar el aplazamiento indefinido, a causa de que esta reunión—y así se deduce del anuncio oficioso—no puede celebrarse en aquel país con las necesarias condiciones de eficacia, solemnidad y prestigio. «Tan indispensables requisitos podían y pueden conseguirse en México, como se consiguieron en las sesiones parlamentarias de entonces, por estar aquí plenamente reconocidas las instituciones republicanas; pero el actual Gobierno español, del mismo modo que el anterior, se obstinó en que el Parlamento se congregara en Francia, a pesar de que allí nuestras instituciones no están reconocidas, y sólo toleradas algunas de ellas, encontrándose ahora con la imposibilidad de que en Francia se reuna el Congreso, y anotándose así un fracaso que nos hiere a todos, pero a él muy particularmente, y que habría sido fácil evitar.»

Va concluyendo la plática. Pero aun deseamos conocer el punto de vista internacional.

—Mi impresión—nos dice el señor Prieto—, después de haber hablado con los jefes de las Cancillerías francesa y británica, y con otras personalidades políticas muy relevantes de ambos países, es que mientras no nos pongamos de acuerdo todos los elementos antifranquistas, con exclusión, claro es, de aquellos que representan tendencias totalitarias, se hará muy poco, por no decir nada, para ayudar desde el exterior a concluir con el oprobio que para España y para el mundo significa el régimen de Franco.

»Ese acuerdo está logrado dentro de España, aunque allí el sistema de terror imperante no quepa exteriorizarlo. Sin embargo, el acuerdo no existe, como antes se apunta, en la emigración. Consiguientemente, es ésta, con sus absurdas divergencias, quien está obstruyendo la solución que nuestras gentes de España ansían a costa de cualesquiera sacrificios personales y políticos.»